

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID, ALCALA, 128
TELEFONO 58192

Año II 13 diciembre 1941 Núm. 81

UN GOLPE FULMINANTE

No se puede seguir utilizando la amenaza como fórmula permanente de hegemonía. Desde la decisión italiana en la guerra de Abisinia, el sistema estaba llamado a desembocar en el más espantoso fracaso, y las realidades inescapables de los pueblos han ido imponiendo sucesivamente sus vigencias sin ocuparse ni poco ni mucho de lo que pudiera importar a Inglaterra y a los Estados Unidos.

La reciente y sensacional fase bélica de la Tierra tenía que producirse necesariamente. Hace días, el gran diario de la Falange, "Arriba", expresaba en su comentario la absoluta serenidad con que los pueblos que saben lo que es la lucha por la existencia han visto el fulminante golpe del Japón sobre bases y rutas angloamericanas. Japón, con una sagacidad a toda prueba, sabía de antemano que nada podía esperar de la comprensión y la justicia de Washington.

Tojo había lanzado los últimos cables, y, últimamente, los graves diplomáticos Kurusu y Nomura mantenían las conversaciones mientras la flota tomaba sus posiciones de apresto. No había la menor esperanza, porque lo que se intentaba contra el Japón era, sobre poco más o menos, lo siguiente:

a) Impedir el logro de sus gestiones comerciales con los representantes de las Indias holandesas y cortar en seco el avituallamiento de petróleo y de caucho.

b) Suministrar armas en proporciones astronómicas a la China de Chang-Kai-Chek por la ruta de Birmania y seguir haciendo de los campos de batalla del viejo Imperio una permanente tumba de soldados japoneses.

c) Avituallar a la Rusia soviética por los caminos de Vladivostok, con el consiguiente peligro para los firmantes de un solemne compromiso, y disponer para el futuro una base de operaciones contra Corea y Manchukuo.

d) Entrega a los Estados Unidos, con la promesa de una coordinación naval, de bases, en torno al Japón, para mantener por horas más acusadamente amenazador el cerco a un pueblo valeroso e inflexible.

La réplica japonesa ha sido tan gigante que en las primeras cuarenta y ocho horas ha hundido cuatro acorazados—dos ingleses y dos norteamericanos—de la flamante unidad combatiente establecida por ingleses y yanquis. Especialmente, el magnífico golpe de "jiu jitsu" realizado sobre los dos grandes cruceros de batalla británicos que navegaban a la cabeza de una imponente división a lo largo de la costa de Malaca, ha puesto al rojo vivo la admiración y la sorpresa del Mundo entero.

A estas horas—y desde que escribimos estas líneas hasta su aparición, el vertiginoso rodar de la guerra habrá puesto nuevas sorpresas—, tres importantes bases navales yanquis han caído en poder de los japoneses, entre ellas la isla de Guam, punto de amarre del cable norteamericano, y hay desembarcos japoneses en Filipinas, Borneo y Malaca. En estas condiciones, cabe preguntarse: ¿qué porvenir aguarda a la famosa ayuda a los soviets y a Inglaterra?

Golpeados de una manera implacable los centros industriales más importantes de la U. R. S. S., y en poder de los alemanes más de un cincuenta por ciento de los recursos mineros y metalúrgicos de Rusia, no quedaba más esperanza que la ayuda norteamericana. Y otro tanto podemos decir con relación a la defensa de Suez. La ruta Ceylán-Pérsico, ¿será tan prácticamente viable si los japoneses se apoderan de todas las bases del Pacífico? Creemos que un sistema de convoyes desde San Francisco a Nueva Zelanda, por ejemplo, plantea gravísimos problemas para la dispersión de la flota y para el gasto abrumador de combustible.

Lo más probable—y de esto tenemos todos los pueblos europeos que felicitarnos—será que la ayuda yanqui a los soviets pase a mejor vida y la próxima primavera sorprenda a la barbarie roja en sus trincheras entregada a su propia suerte. Y en cuanto a la ayuda inglesa, más digna de ser tenida en consideración por los financieros de Wall Street, será reducida también a sus impresionables urgencias.



La bandera del Japón, que triunfa en todas las latitudes del Pacífico y del Océano Índico.

SUMARIO

Interviú con
Vázquez
Díaz.

La Exposición Nacional de Bellas Artes.

Un tiro en la noche (Cuento).

DOS POSTALES DE RUMANIA A TRAVES DE UN VIAJE.
TENSION Y GUERRA EN EL PACIFICO.
DOÑA MARINA Y LA CONQUISTA DE MEJICO.
NORTEAMERICA, ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA
(Las últimas jornadas de paz en Washington.)

Reportajes, Cine, Teatro, Modas, Literatura, Humor.

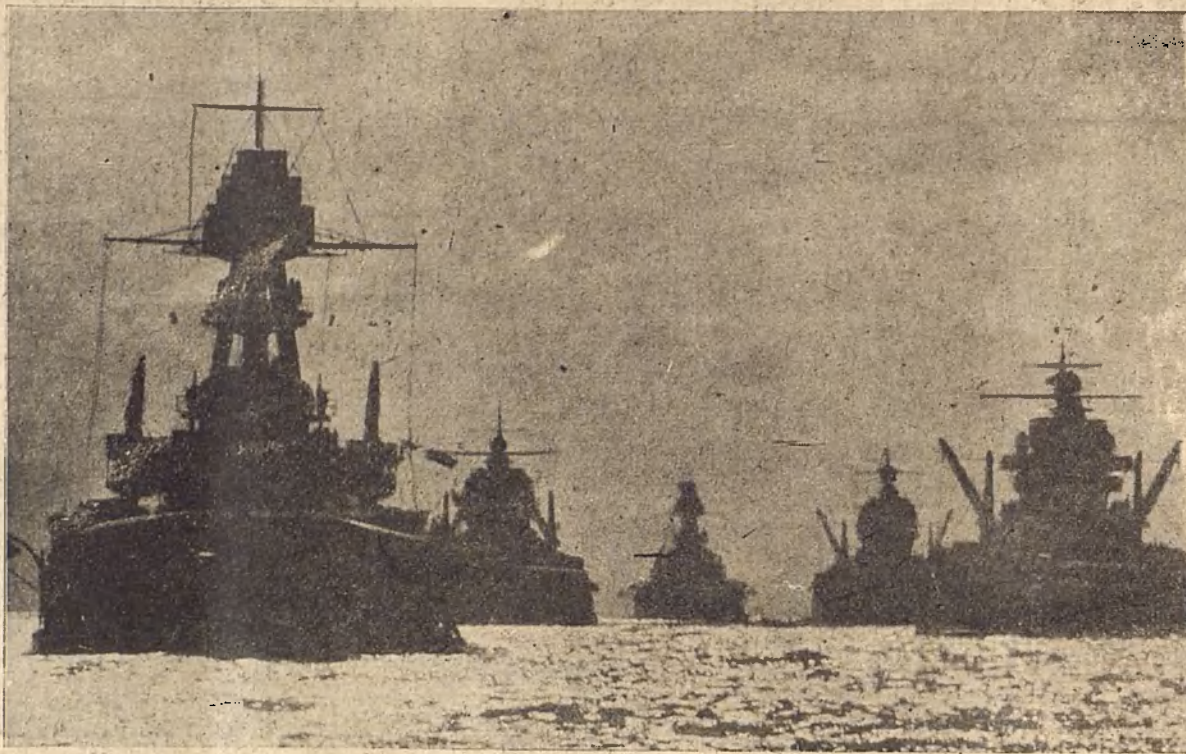
Tensión y guerra en el Extremo Oriente

El Japón idílico de la Butterfly, país extraño, pintoresco y divertido, donde los oficiales de la marina americana podían comprar una esposa para distraerse y alquilar una casa por noventa y nueve años, es una imagen romántica y amanerada de lo que fue durante algunos meses solamente, el Japón hace setenta años. Cuando el negro buque del comodoro Perry impuso, con el trinar de sus cañones, la apertura de los puertos del Mikado al comercio de los Estados Unidos, para completar los provechosos tráficos que ya se efectuaban entre California y la China. Después, las cosas cambiaron mucho. El Japón se europeizó rápidamente; los Estados Unidos se enseñorearon de otros puertos del Pacífico y dejaron al país del Sol Naciente, interviniendo en 1893 en las islas Hawai, hicieron cargo de su protectorado, estableciéndose exactamente en el medio del Océano más extenso del mundo. Cinco años más tarde, declarando la guerra a España por la cuestión de Cuba, enviaron los Estados Unidos una escuadra al Extremo Oriente, y ocuparon el archipiélago de las Filipinas, que era español desde 1565, conquistando así otra magnífica posición marítima. Al año siguiente, para mayor seguridad, ocuparon la isla de Guam, en el archipiélago de las Marianas. Con esta cadena de bases navales en el Pacífico, los Estados Unidos pudieron tener una escuadra permanente en los mares del Extremo Oriente (lo cual redundaba en un enorme prestigio y en una segura garantía para sus comercios y para las posiciones políticoeconómicas que ya ocupaban en la China, que estaba en vías de disgregación y que reclamaba capitales e injerencias de las naciones occidentales).

En 1903, Teodoro Roosevelt proclamó que los Estados Unidos eran una *Potencia asiática*, y, efectivamente, gracias a 500 millones de dólares invertidos en empresas comerciales y al incremento de los intereses industriales, el Extremo Oriente venía cobrando una importancia cada vez mayor para la vida norteamericana. Recordemos que las cuatro quintas partes del caucho elaborado en los Estados Unidos llegaba de Asia, junto con la seda, el aceite, arroz, maderas, estaño, etc. Por esto era fatal que los intereses norteamericanos chocaran al fin contra los intereses rivales de los ingleses y, sucesivamente, con los de los japoneses.

Entre tanto, el Japón había progresado, demostrando ser una temible Potencia naval; y después de sus primeros éxitos en la guerra contra la China y de su ruidosa victoria contra Rusia, llegó a ser también un peligroso competidor para las industrias americanas, gracias a sus fábricas de tipo europeo, y a su enorme abundancia de mano de obra barata y a su considerable emigración.

Setenta años de política en el Pacífico



Acorazados de la escuadra americana.

En este contraste de intereses reside lo principal de la cuestión del Pacífico, que desde hace ya muchos años coloca a los Estados Unidos contra el Japón y que ha llevado a dos naciones a la guerra.

EL AVANCE JAPONÉS

En 1894, después de la guerra de la China, el Japón tomó posesión de la isla de Formosa. Después de la guerra contra Rusia, impuso su dominación a la isla de Sakalin. En 1911 se anexionó la Corea, y en 1914, a poco de estallar la Guerra Mundial, hallándose Alemania en la imposibilidad de mantenerse en sus posiciones del Extremo Oriente, el Japón no vaciló en reemplazarla, ocupando las islas Carolinas, las islas Marshall, las islas Marianas, antes de que los Estados Unidos pudieran reflexionar sobre este cambio de escena.

De este modo, el Japón extendió sus posiciones navales entre las Filipinas y las Hawai, en condiciones que le permitirían cortar el derrotero norteamericano de San Francisco a la China.

Habiendo cometido la torpeza de dejarse arrebatar posiciones estratégicas de tanta importancia, los Estados Unidos no lograron siquiera apoderarse de esas islas por medio de la Sociedad de Naciones, que ellos fundaron.

Al terminar el conflicto mundial, la situación estratégica de los dos rivales estaba estabilizada de ese modo: los norteamericanos, con una sola línea longitudinal de más de siete mil millas a través del Pacífico, poco consistente en razón de la distancia; los japoneses, con líneas múltiples y transversal, de menos de dos mil millas, teniendo, además, la ventaja de haber dado un vigoroso impulso a la propia marina de guerra, que rivalizaba decididamente con la norteamericana y que podía contar con numerosas bases concentradas en un espacio reducido.

Estas posiciones diferentes dieron carácter y fisonomía a las dos marinas rivales del Pacífico. La norteamericana, teniendo que recorrer grandes distancias, debió construir buques de mucha autonomía, renunciando a determinados armamentos para poder cargar en dichos buques los miles de toneladas de nafta necesarios para cruceros largos. En cambio, la flota japonesa, llamada a actuar en un trapecio estratégico limitado y disponiendo de numerosas bases navales próximas, pudo preocuparse menos de la autonomía para mejorar la velocidad y los armamentos. La tradición japonesa de los torpederos, sólidamente basada en el espíritu heroico nacional, ha determinado el incremento de las unidades ligeras y submarinas, en medida muy considerable con respecto a la flota norteamericana; a la vez, comprendiendo la importancia de los buques portaaviones en la guerra marítima, el Japón sacó el mayor partido posible de la construcción de este tipo de barcos, y fué el primer país en ver la conveniencia de emplear divisiones de portaaviones, para poder contar con numerosas escuadrillas de aviones en el cielo de la batalla.

A partir de 1937, el Japón se viene armando en secreto, y por ello, ignorando los últimos datos, sería difícil establecer una comparación cualitativa entre la Marina norteamericana y la japonesa. En 1937, sin embargo, la flota de guerra de los Estados Unidos era de 1.370.000 toneladas, y la del Japón de 1.098.000 toneladas: relación, de 4 a 3.

Pero aunque inferiores por su tonelaje, los barcos japoneses disponían de 1.755 torpedos y los norteamericanos de 1.701; estaban armados con 1.749 cañones antitorpederos y anti-aéreos, contra 1.377 los norteamericanos; y además, según los diferentes tipos de naves, tenían una ventaja de una o dos millas de velocidad con respecto a los tipos similares norteamericanos.

LA POLÍTICA PAN-ASIÁTICA

Impulsado por una imperiosa necesidad de expansión, debido a sus condiciones económicas y demográficas, y a objeto de establecer en Asia un baluarte avanzado contra una posible ofensiva rusa, y de asegurarse el

aprovisionamiento de materias primas, el Japón intensificó su penetración en la Manchuria meridional, donde abunda el carbón y el hierro y existen grandes posibilidades agrarias. De aquí, el movimiento separatista de Manchuria, al que se opone la China; el movimiento antinipónico y el



Grácil silueta de velero en una flota de colosos de hierro; éste es el buque escuela del Japón.

boicot que en 1931 el Japón desbarató con su intervención armada en Manchuria, a la que siguió la proclamación de la independencia de Manchukuo bajo la protección del Japón, y en 1932 la intervención nipónica en Shanghai y el comienzo de las operaciones militares contra China, las que, reanudadas en 1936, en la época del conflicto etiópico, permitieron al Japón apoderarse de las costas chinas hasta la frontera de la Indochina, alejando del mar a Chang-Kai-Shek.

En 1931, al producirse la primera intervención japonesa en Manchuria, los Estados Unidos pretendían que, en conformidad con los acuerdos políticos anexos al Tratado de Washington y al Pacto de las nueve Potencias, los japoneses se retiraran inmediatamente. Inglaterra no atendió los insistentes pedidos que le dirigía Norteamérica para que interviniera con la fuerza, en caso de ser necesario, a fin de obligar al Japón a retirarse de la China.

El haber faltado los ingleses a los pactos estipulados—cosa que ahora los norteamericanos reprochan a Londres, que pide socorro—obligó a Washington a obrar con prudencia en Asia. El Japón siguió adelante en sus planes, sin que nadie le molestara; se granjeó mayor prestigio, reveló su voluntad de proseguir con su antigua política de penetración en los mares del Sur, proclamó su dogma político: "Asia para los asiáticos",

que obligó a los Estados Unidos a examinar la precaria condición en que corrían el riesgo de hallarse en las Filipinas. Juzgando que era inevitable la infiltración japonesa, y, por consecuencia, la pérdida del archipiélago, en 1934 adoptaron la solución política de dar a las Filipinas la independencia, con la esperanza de que, estando desarmadas y siendo neutrales, estas islas pudiesen evitar la ocupación japonesa o, por lo menos, quedar al margen de la maniobra estratégica del adversario.

Al retirarse de la Sociedad de Naciones, armando las islas del Pacífico y estableciendo en ellas excelentes bases aéreas y navales, disimulando sus construcciones y acrecentando su flota, el Japón se ha colocado resueltamente en una posición política intransigente con respecto de los problemas asiáticos.

COMPARACION DE LAS SITUACIONES ESTRATEGICAS

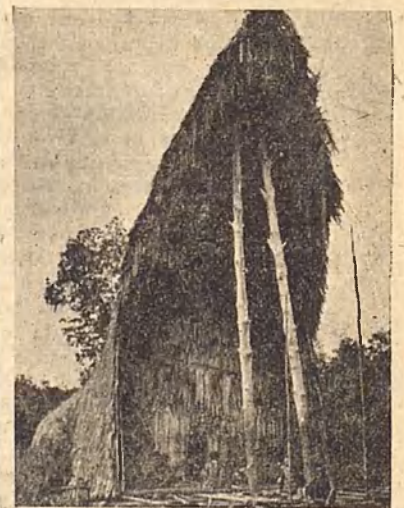
Habiendo ocupado todas las costas del Asia meridional, la isla de Hainan, frente a las Filipinas, y habiendo asentado las plantas en la Indochina francesa para vigilar el contrabando de armas a la China, apoyando las reivindicaciones del reino de Thai y estipulando acuerdos directos con el Gobierno de las Indias Holandesas para contar con aprovisionamiento de combustibles, el Japón se ha preparado rápidamente para hacer frente a cualquier acontecimiento en los mares de su interés. Aliándose con el Eje y, finalmente, llegando a un acuerdo con Rusia por intermedio de Alemania, el Japón está ahora listo y decidido.

Los Estados Unidos se pueden apoyar en un gran triángulo, cuya base está en el Continente americano y en las Filipinas su vértice: un triángulo que abarca el Pacífico septentrional, de Dutch Harbour a Balboa; en el centro, la gran base de las Hawai; en situación avanzada, las Filipinas; al Sur del Japón, la isla de Guam; mas esta se encuentra en posición precaria, pues está comprendida en el archipiélago de las Marianas, o sea, está rodeada por las posiciones adversarias.

El Japón dispone de una especie de trapecio estratégico, cuyo lado más largo se extiende desde la península de Kamchatka hasta las islas de Yalu; su lado menor sigue la costa oriental de Asia; desde el archipiélago nipónico hasta la isla de Hainan, una serie de bases navales, arsenales y puertos ofrecen grandes posibilidades de apoyo a la flota japonesa.

Los Estados Unidos poseen una cadena de bases navales a lo largo de la ruta de América al Extremo Oriente, pero el Japón puede cortar esta ruta con una serie de líneas transversales, en la proximidad de las costas de Asia.

En los acontecimientos del Pacífico, el espacio está llamado a predominar sobre la fuerza; la fuerza no podrá



Casa de madera y paja de los indígenas de las islas Midway.

manifestarse si no logra vencer al espacio.

Y son los norteamericanos los que deberán encarar el difícil problema del espacio; los japoneses están concentrados en sus posiciones, manteniéndose su agresividad dentro de la zona que se han reservado, y a través de la cual, necesariamente, tendrán que pasar los norteamericanos.



Naves japonesas de batalla en una revista naval.

El soldado americano es poco apto para la guerra

LA ABUNDANCIA DE AUTOMOVILES LE HA HECHO OLVIDAR COMO SE ANDA

La vida cómoda de Norteamérica es un obstáculo insuperable para la formación del Ejército norteamericano

Norteamérica, ese gran país donde toda comodidad tiene su asiento, lleva una porción de meses entrenándose en ejercicios bélicos. Pero al contrario que en Alemania y otros países europeos, donde la vida ha sido siempre difícil, los estadounidenses han visto pasar su existencia en medio de las mayores ventajas que tendían a suprimir toda clase de molestias físicas.

Es algo más que un tópico que cada ciudadano norteamericano podía poseer un "auto". En las ciudades no era necesario andar dos pasos, porque entre los autobuses, el "metro", el ferrocarril elevado y los "taxis" al alcance de cualquier fortuna, hacían innecesario el uso de las piernas. Allí no existían las distancias, y se iba directamente a conseguir que el automóvil popular se convirtiera en el aeroplano privado y personal.

Por eso ha causado gran preocupación en los medios militares la queja de los instructores de reclutas del campamento de Fort-Dix, cercano a Nueva York.

—Estos soldados no saben andar. Efectivamente. No saben andar; se les ha olvidado.

Hasta la fecha se ha considerado como un triunfo que los reclutas pudieran cubrir una distancia máxima de 22 kilómetros diarios: pero, naturalmente, esto es insuficiente a todas luces.

Aunque la guerra actual es motorizada, la necesidad de echar pie a tierra se está demostrando como imprescindible. Hay terrenos por donde los carros blindados y las motocicletas no pueden transitar, y donde la insustituible máquina humana tiene que demostrar su eficiencia. Ahora lo están demostrando los alemanes, realizando marchas de cerca de los cien kilómetros en una o dos jornadas.

SEIS SEMANAS AL AÑO

En aquel delicioso país de la Democracia todo está condicionado para la felicidad de los ciudadanos. Los reclutas tienen tan bien repartido el tiempo, que entre los "week ends", las vacaciones y el mal tiempo, apenas si quedan al año seis semanas para dedicarlas a la instrucción militar. Las maniobras no pueden realizarse sino allá por marzo, cuando todas las condiciones son favorables.

El general Lynch, director de la

Infantería de Washington, ha declarado que la penuria de armamento influye algo en este retraso, pero que mientras esto se podía remediar intensificando la producción bélica, lo verdaderamente peliagudo estribaba en la materia humana.

ANALFABETOS Y AFICIONADOS

La división que guarnece el Fort-Dix es la 44, una de las más escogidas y en la que tiene puestas sus esperanzas el Estado Mayor. Todos sus miembros van armados con el fusil Garand y con baterías de acompañamiento y antitanques de 75 milímetros. Tienen gran profusión de morteros y ametralladoras, tanto ligeras como pesadas, aunque solamente cuentan, hasta ahora, con la cuarta parte de la dotación necesaria en caso de guerra en cañones antitanques del 37.

Un periodista ha preguntado a un oficial detalles de esta división.

—¿Se puede esperar rendimiento completo de los soldados de la 44 división antes de un año?

—No de todos—ha contestado el oficial—. Aunque los resultados, hasta ahora, han sido satisfactorios. Hemos llevado a la sala de tiro a reclutas que nunca habían tenido un fusil en las manos y han obtenido blancos asombrosos. Claro que esto no es todo en la milicia...

—¿Pues...?

—Porque, en cambio, no hay manera de hacerles entrar en la cabeza qué cosa sea disciplina. Se olvidan de saludar a sus superiores, y no es posible convencerles de que yendo de uniforme no se debe tener el cigarrillo colgando de los labios. Aun creen tener estado civil.

—¿Pero confían obtener buen resultado final?

—Eso es muy difícil de contestar, amigo, aunque dado el nivel medio de la inteligencia de los norteamericanos, pueden esperarse grandes cosas. No hay más que 35 analfabetos en toda la división.

LAS INUTILIDADES PARA EL SERVICIO DE LAS ARMAS

Los periódicos traen a menudo la noticia, que en los Estados Unidos es frecuente, de que tal boxeador o deportista ha sido dado inútil para el ser-

vicio militar. Esto nos llena de pasmo a nosotros, españoles, que en cuanto medimos un metro de estatura nos consideramos aptos para todo servicio y sacrificio. En Yankilandia no ocurre así, y la explicación está en lo que dijimos más arriba: en la escasez de comodidades y asperezas, que hacen de la vida de los yanquis una verdadera sucursal del paraíso.

Un boxeador o un deportista pueden ser individuos fuertes, bien constituidos, aptos para cualquier ejercicio violento de exhibición, pero no pueden soportar una marcha de 40 kilómetros sin frecuentes descansos y una buena ración de azúcar.

Luego viene el capítulo interesante y copioso de los que tienen "reservas mentales" contra la guerra. Dengosos de espíritu, decididos a emplear las piernas sólo para correr... para atrás.

Y otra bonita colección de impedimentos que hacen del Ejército norteamericano una cosa muy inferior a la que podría ser.

La Marina... ¡Ah!, la Marina es otra cosa.

LA ESCUADRA AMERICANA

¿Hasta qué punto la Escuadra yanqui ha sido desmoralizada por el cine? El film alegre y hasta astracanescosobre la Flota ha influido perniciosamente en el espíritu de las tripulaciones. Los marineros americanos, con su gorrito torcido y su música a bordo, nunca han tenido ocasión de probar su bravura. En las maniobras, el Mando nunca ha quedado totalmente satisfecho. Los marineros americanos, los más cuidados de todas las Flotas, no parecen ser tampoco buen material para el sacrificio. Esto es una opinión que pronto va a quedar demostrada en el Pacífico.

¿Es igual la oficialidad a la marinería? Posiblemente, sí. Todas las guerras navales americanas han sido fáciles. El Sur, España, Nicaragua, no tenían grandes Escuadras que poner en batalla. Hoy, el Japón va a poner a prueba la solidez humana de la Flota yanqui.

Esperemos próximas jornadas. Sobre las aguas del Pacífico se van a desarrollar escenas que nunca pudo sospechar ningún cineasta de Hollywood.



Habitaciones indígenas en Hawai.

Las islas Hawai, base principal de los Estados Unidos en el Pacífico

Importancia de las islas Hawai en el conflicto nipoyanqui

En estos momentos de zozobra, en que luchan las dos grandes potencias del Pacífico—Japón y Estados Unidos—, vuelve al plano de la más palpitante actualidad la difícil situación en que quedan las islas Hawai. Los Estados Unidos deben pensar que el archipiélago que ocupa una de las posiciones más estratégicas en el Pacífico es muy difícil de defender debido, sobre todo, a la enorme distancia a que se encuentra de los puertos americanos. El puerto más cercano a las Hawai es el de San Francisco de California, que dista 2.100 millas, quedando los demás puertos importantes a distancias que oscilan entre 3.000 y 5.000 millas.

Los americanos no han dejado de pensar un solo momento en la enorme importancia de conservar esa inmejorable base naval en el Pacífico, y, por tanto, han hecho verdaderos esfuerzos para fortificar las islas. Constantemente llegan al archipiélago técnicos y obreros americanos que se emplean, casi exclusivamente, en trabajos de fortificación. Las mayores obras han sido ejecutadas en la zona de Pearl Harbour, en la isla de Oahu.

Asimismo, el Gobierno de los Estados Unidos se ha preocupado de intensificar el tráfico marítimo con las islas, a fin de cuidar la enorme riqueza comercial que atesora el archipiélago. Con pretextos comerciales se han efectuado dragados en el puerto de Honolulu, de tal importancia que actualmente pueden entrar en dicho puerto barcos de 40.000 toneladas de calado. Es decir, que constituye un refugio excelente para las mayores unidades de la marina yanqui.

UN POCO DE HISTORIA

Una vez que los Estados Unidos consiguieron—merced a su victoria sobre un puñado de heroicos españoles—el dominio del archipiélago filipino, comprendieron la inmensa utilidad que para el dominio del Pacífico tenía la posesión de las islas Hawai. Sin embargo, ningún habitante de las islas había sentido la necesidad de la protección de Norteamérica, por lo que vivían felices en un régimen de República independiente ignorando que sobre su patria se habían posado los codiciosos ojos de los norteamericanos. Al pueblo de Hawai no le importaba la tutela yanqui, pero a los Estados Unidos les interesaba decididamente la posesión de las islas, por lo que el 7 de julio de 1898 el Congreso de dichos Estados tomó la resolución de que el

archipiélago debía ser anexionado a los Estados Unidos por ser necesario a los intereses de este país. El 12 de agosto del mismo año, las islas Hawai pasaban a ser de hecho territorio norteamericano, sin que para ello se hubiese consultado a ninguno de los felices hawaianos.

De esta forma, los Estados Unidos ganaban una de las bases de más importancia para el dominio del Océano Pacífico.

LA ACCION MILITAR NORTEAMERICANA

El archipiélago, bajo el punto de vista económico, representa un valor incalculable. Su principal riqueza la constituyen las plantaciones de caña de azúcar, de plátanos y de café, productos todos que absorbe, casi por completo, el mercado norteamericano.

La fertilidad del suelo es verdaderamente increíble, y los habitantes procuran extraer el mayor beneficio sembrando la mayor cantidad de tierra posible. A este respecto, puede decirse que todo el territorio del archipiélago está realmente puesto en cultivo, pudiendo dar una idea del desarrollo de la agricultura en el país el decir que de 1.670 kilómetros de vía férrea existentes, más de 1.000 kilómetros atraviesan ricas plantaciones.

A pesar de ser considerable el interés económico de las islas, los Estados Unidos han descuidado la economía local para dedicarse por entero a lo que para ellos ha constituido la principal preocupación: la importancia estratégica del archipiélago. Constantemente son desembarcados en los puertos cañones y material de guerra para poner a las islas en condiciones de sostener una lucha que desde mucho tiempo se teme. Sólo en fortificar los puertos, los Estados Unidos han gastado cerca de veinte millones de dólares, de los cuales, diez millones han sido invertidos en las obras realizadas en el puerto de Honolulu, convertido, en el aspecto militar, en uno de los mejores puertos del Mundo. En Honolulu, así como en Hilo, Kahalaui y Nawiliwili, se han construido enormes depósitos de petróleo, capaces de embalsar 100.000 toneladas del preciado combustible que, por medio de oleoductos, pueden llevar el petróleo hasta el mismo buque. Todos los puertos importantes del archipiélago han sufrido obras conducentes a acrecentar su capacidad de defensa para que sirvan de seguro apoyo a los buques de la poderosa escuadra norteamericana.



Al mismo tiempo que a sus hombres, Norteamérica prepara bélicamente a sus mujeres. Estas jóvenes californianas aprenden el manejo del avión.



El mejor sistema para merclar
"ZYKLON"

Para instalaciones completas fabricas de productos quimicos en general, metalurgicos altos hornos, etc.
EBERHARD HQESCH & SOHNE, DUREN. RI (Alemania)

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA:
DISTRIBUIDORA "DIAPAM"
E. A. BRANDT
AVDA. JOSÉ ANTONIO, 45 - MADRID

Dentro de pocos días se conmemorará en Inglaterra un aniversario digno de figurar entre los fastos guerreros de la Gran Bretaña. Y es el descenso de unos paracaidistas ingleses en Calabria, con la misión decidida de destruir cuantos objetivos militares se pusieran al alcance de su incontenible acometividad. Lo malo fué que en Calabria había cierta clase de hombres a los que no les pareció bien aquella invasión, casi angélica, y pusieron de su parte todo lo posible para que la acción de los bravos paracaidistas fuera nula. Estos hombres eran, simplemente, los carabinieri italianos.



Los norteamericanos persiguen la notoriedad, aun a costa de su palabra. En el año 1910, catorce jóvenes de Salt-Lake City, Estado de Utah, fundaron un Club, de "Enemigos de la mujer". La primera sesión fué dedicada a abominar del sexo contrario. El motivo de este odio, al parecer inextinguible, no se supo nunca, aunque todos nosotros hayamos, en alguna ocasión, maldecido de la adorable Afrodita, a causa de alguna mocosa que creyó ser las una y trina Gracias. La cuestión es que hace muy poco su antiguo presidente—la Sociedad fué desmembrada por los avatares de la existencia—mister Harold Perryman tuvo la luminosa idea de convocar a sus ex camaradas. Para ello se movilizó la radio y el telégrafo. Al fin reunidos, se pudo comprobar que todos estaban casados, y lo que es más grave, ¡eran felices! En vista de lo cual decidieron enviar una nota a la Prensa y disolver la Sociedad.

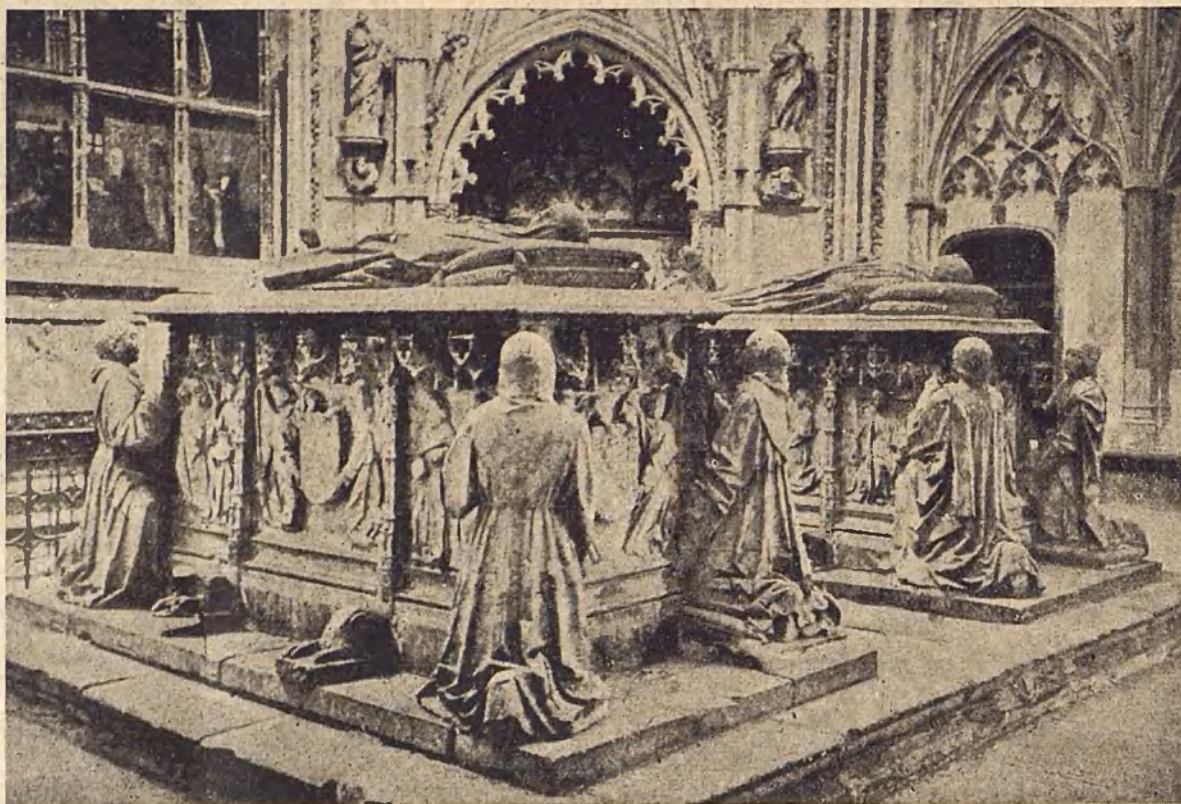


Los estrategas de café esgrimen en las tertulias el formidable alegato de la impotencia nipona en China. Dicen que hace ya una porción de años que luchan infructuosamente con la inconcebible vitalidad del pueblo milenar. Bastaba que esos cómodos señores consultasen un mapa, y verían que el esfuerzo japonés va dirigido preferentemente a cubrir la costa china. Entonces verán cómo se le va estrechando al Ejército de Chang-Kai-Chek la posibilidad de una salida al mar. Contando a los chinos como posibles aliados y país de tránsito para los rusos en huida, ¿por dónde van a escapar ante el formidable cerco de los ejércitos imperiales? No es posible que las naciones democráticas exijan entonces un paso franco para sus antiguos amigos derrotados. Entonces puede que ayuden a su exterminio. Mamá democracia es así. Por lo pronto, el Japón ha declarado la guerra a las susodichas naciones liberales.



La Armada norteamericana va a ser biocénica. No tiene otro remedio, porque ahora que el conflicto bélico se extiende por toda la Tierra, de poco les va a servir el Canal de Panamá, insuficiente a todas luces para barcos de alto porte. Porque no creemos que piensen utilizar la línea marítima de los "Santas" para invadir el Japón, por ejemplo. La Marina yanqui lleva camino de convertirse en la mejor del Mundo, por eliminación progresiva de su hermana mayor, la inglesa. Pero, ¿no es una pena pensar en que esos magníficos acorazados y destructores, nuevecitos, reposen un sueño prematuro en el fondo misterioso de los mares?

ESTILO DE ESPAÑA



Don Alvaro de Luna y la Unidad

Este que veis aquí, con el cuerpo tronchado, el tronco desprendido de la cabeza, fué uno de los hombres que más reciamente la mantuvo clara y serena. Fué el Condestable don Alvaro de Luna, el rey de hecho, el que tuvo la energía de quitarle la corona de oro al rey para ponerle una de cartón. Juan II fué un monarca débil. Sólo le gustaban las trovas y los romances, trasunto y copia de las desacreditadas Cortes Provenzales. La guerra contra los moros no hubiera tenido en él esforzado paladín.

Pero tuvo la inmensa suerté de que en sus reinos hubiera un hombre de extraordinaria capacidad, que fué antiguo paje suyo, y que siguió asesorándole durante su dilatado gobierno. La intriga y la mentira le cercaron muchas veces. Los nobles levántiscos cercaban la realza y pretendían imponer su bárbara fuerza. Don Alvaro les contuvo siempre. Pero en ocasiones el débil rey cedía, y el Condestable se retiraba, obedeciendo las órdenes de su natural señor. Pero era Juan II el que tenía que llamarle angustiosamente, porque las cosas de Estado marchaban de cabeza sin su experta dirección. Así una vez y otra, viviendo peligrosamente entre enemigos mortales. Adversarios dentro y fuera de casa. El de Luna había de mantenerse en su difícil posición para apoyar al rey contra el rey mismo.

Además de discreto y sobresaliente gobernante,

fué audaz guerrero, y en la batalla de la Higuera, en Sierra Elvira, terminó de hecho la reconquista, aunque la misma desunión entre la nobleza contribuyera a que la victoria aquella fuera una victoria sin alas, un triunfo estéril. Hasta el reinado de los Católicos Reyes España no habría de conocer la unidad, que era lo único que podía salvarla del caos medieval en que un feudalismo degenerado la había hundido. Don Alvaro de Luna fué el que preparó vigorosamente el terreno a Fernando e Isabel.

Cincuenta años de estar en la brecha, de asistir a la doble batalla contra infieles y contra los propios castellanos, hicieron que en la cumbre de su vida cometiera alguna injusticia. Dice la leyenda que arrojó por las almenas de su castillo segoviano a un intrigante que le había vendido. A eso se agarraron sus enemigos, y el rey, para vergüenza suya, firmó la culpabilidad de don Alvaro, privando a la Corona de su más fuerte puntal.

Fué decapitado en Valladolid, y el que tuvo riquezas se vió custodiado por los frailes mendicantes, que pedían un piadoso óbolo para sepultar cristianamente su cuerpo. Espejo de caballeros y ejemplo de gobernantes, fué difamado y escarnecido en su tiempo; pero la inmensa labor que se propuso realizar la llevó a cabo. La Historia le ha juzgado ya, y sus detractores se han hundido tanto como él se ha elevado.

"Los yanquis pueden empezar a saber lo que es la guerra." Esta frase, que no vacilaríamos en poner en boca de cualquier enemigo encarnizado de la República norteamericana, es de un escritor inglés. Parece que los ingleses están contentos de que los norteamericanos sepan al fin lo que es la guerra, y de que hacerla es mucho más difícil que convertirse en "arsenal de las democracias", y hacer de la tragedia bélica de Europa "el mejor negocio de la Nación", como decía no ha mucho el Boletín del International City Bank.

Al paso que los hechos siguen, los americanos van a saber muy pronto las más duras consecuencias de la guerra. Y el "arsenal de las democracias" tendrá que esforzarse mucho, si no quiere que los buques enemigos se detengan ante California para que sus marinos desembarquen a coger naranjas.



La penetración norteamericana en el Centro América—no atacamos, sino

que relatamos hechos—comenzó a principios de siglo. Cuando fué preciso construir el Canal de Panamá, los Estados Unidos "hicieron" la revolución "dirigida", y este estado se separó de Colombia. Los transportes colombianos de tropas fueron detenidos por la Escuadra americana, y el Gobierno revolucionario, reconocido por el Federal de Washington a los dos días de comenzar la revuelta, Panamá obtuvo inmediatamente un empréstito para organizar su hacienda.

Después de esto, la penetración en Centroamérica se completó en unos lugares con empréstitos, y en otros con batallones de rifles. De la defensa de Nicaragua es buen recuerdo el nombre de Sandino.

Tras esto, otras aventuras sirvieron para continuar la política del dólar. Se llaman Haití, Santo Domingo, Cuba, Venezuela y Puerto Rico.

Ahora, muchos estados, esclavizados por el dólar, han declarado la guerra al Japón.

"No tendremos en cuenta la declaración de guerra de Costa Rica", ha dicho hace cinco días el portavoz oficial del Gobierno de Tokio.

Se ve que los japoneses saben bien quién está detrás de los telones americanos.

Cuando escribimos estas líneas, sólo han sido hundidos cinco acorazados democráticos.

En este semanario, mucho lamentamos que sólo hayan sido hundidos cinco buques de batalla de las democracias.

El acorazado británico "Príncipe de Gales" era un símbolo. Sobre la mole de sus 35 000 toneladas se rezaron los salmos protestantes con que se consagró (!) la alianza angloamericana. Allí los fotógrafos captaron, muy juntos, la imagen de Roosevelt sobre sus bastiones de parálisis y la de Churchill, abrigado en su corto cbriguñito de caballero británico de 1914. Las dos democracias se dieron la mano, democráticamente también, sobre la cubierta del acorazado, y con sus "ocho puntos" rememoraron los tiempos mejores de Mr. Wilson.

Hoy, el "Príncipe de Gales", buque símbolo, yace en el fondo del mar de Malasia. Con él, acaso se hayan ido al fondo también los ocho puntos, bien guardaditos, simbólicamente, en la cámara del comandante.

"El silencio en la Cámara inglesa, después de haber sido comunicada la noticia del hundimiento de los acorazados, duró varios minutos." Nos lo explicamos Inglaterra puede resistir cien dunkerques, y triunfar. Pero el Imperio se viene al suelo como los aviones japoneses realicen tres veces su heroica acción de Malasia.



Conocemos muchas impertinencias, pero ninguna como la que hemos conocido poco hace. Don Rindo Saludo Romano la tiene en tal grado que falta hace para soportarla recordar que don Rindo adorna la parte exterior de su cabeza con un sinnúmero de canas.

Volvamos a las democracias. ¡Son tan divertidas!

Sobre Nueva York se ha dado pocos días hace, la primera alarma aérea. Hace falta un temperamento absolutamente democrático para creer que aviones japoneses puedan hallarse en las altas latitudes del Atlántico, después de haber recorrido todo el Pacífico y sobrevolado el territorio norteamericano. El día menos pensado la Escuadra yanqui sale en persecución de la japonesa, "que está en Terranova", y resulta que se trata solo de un bacaladero noruego.

Conocemos muchas lamentaciones sobre la adjudicación de medallas en la Exposición Nacional. Hagan los quejosos examen de conciencia y verán que para lamentarse es preciso antes saber manejar el pincel con la habilidad con que, por lo menos, lo hace cualquier obrero desde un andamio en la calle de San Bernardo.

¡Aprendamos a pintar, señores, y después hablemos!



Desde que la China de Chang-Kai-Chek ha declarado la guerra al Reich y a Italia no conocemos descanso. La contienda va a ser terrible.

Lástima que desde Chung King hasta Berlín medien tantos kilómetros, porque si no... íbamos a ver cómo corrían los chinos.

Cuarenta y tres años hace que en la bahía de Cavite sucumbía heroicamente una Escuadra española de navies de madera ante la superioridad aplastante de los buques de acero de la Flota de Dewey.

Parece que una Escuadra de buques americanos está encerrada en Cavite, dominada por la superioridad aplastante de la Escuadra japonesa de Malasia.

Con verdadera ansiedad esperamos la heroica salida y batalla que, sin dudarla, ha de ofrecer la Escuadra americana.



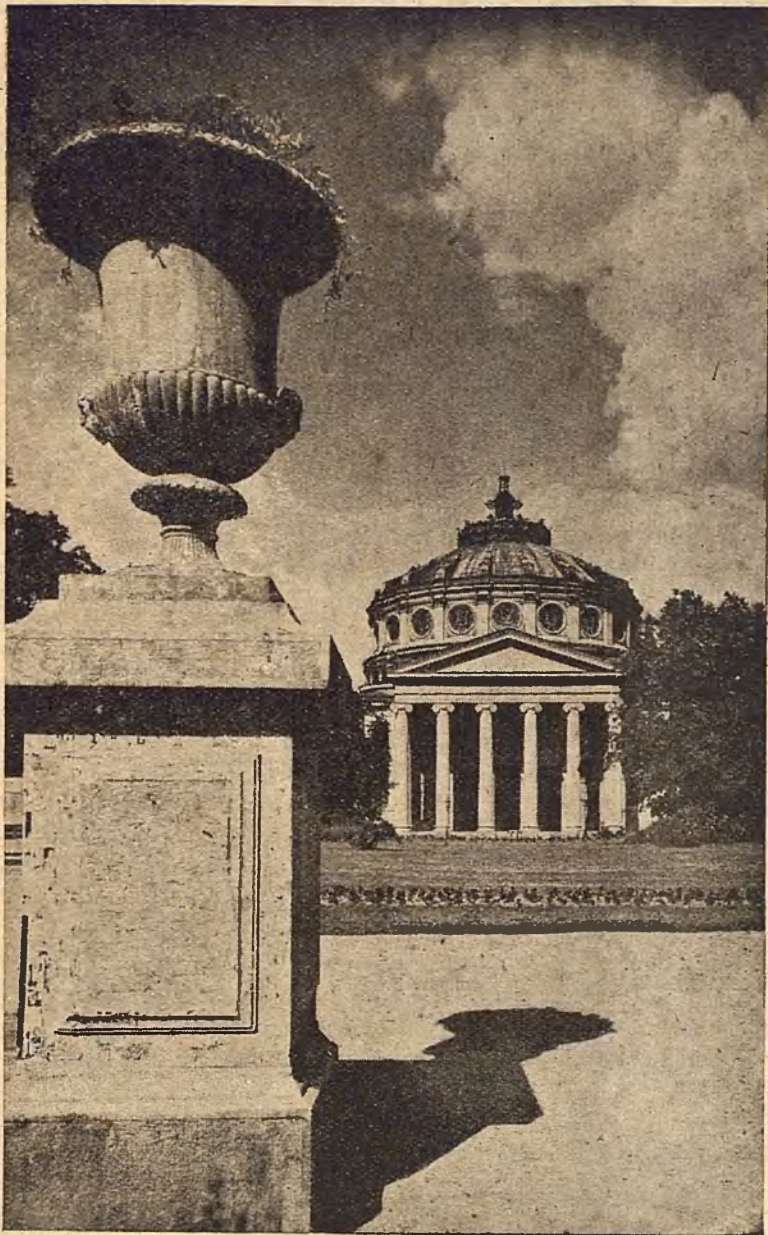
En un rincón de Rusia, hace muchos días que Stalin se entrega a la desesperación más negra. De los tanques, de los cañones, del material bélico que ofreció América no va a llegar nada.

El "apoyo a las democracias" se está convirtiendo en auto de defensa de las democracias, o en sálvese quien pueda. O dicho en otros términos, que de lo prometido, Stalin sólo ha recibido la entenebrecida visita de lord Beaverbrook.

El campo y la ciudad de Rumania

Un pueblo campesino auténticamente nacional y una cultura extranjera

*Dos postales de Rumania
a través de un viaje*



Bucarest: Ateneum rumano.

Brasov, noviembre de 1941.

¡Por Dios!, abandonad en la misma frontera la lupa impertinente del que quiere descubrir en Rumania todos los recodos de su Geografía y de su Historia; aceptad por buenas todas las divagaciones étnicas y guerreras; dejad que la razón de Europa busque la solución por caminos que ya se presienten, y dedicados con entusiasmo a ceñir vuestro viaje en torno al espectáculo más hermoso de Rumania: el paisaje y el hombre. Me atrevería a deciros en secreto, para acorazar vuestro juicio ante la perspectiva de un periplo sobre la antigua Dacia, que acaso la extraña realidad de este volcánico mundo del sureste europeo reside en que todos los pueblos que en él tan nerviosamente sobreviven, tienen razón. Tienen razón los húngaros cuando miran al contrafuerte carpático como frontera y razón natural defensiva de toda la plana danubiana; tampoco les faltan argumentos sólidos a los rumanos cuando afirman que hace muchos siglos que sus rebaños pusieron una blanca estela en valles y montañas transilvanias; tienen razón los búlgaros y los croatas, y... En fin; lo mejor para contrapesar esta irremediable y cortés necesidad de no enterarse de nada reside en la entrega absoluta y total a toda la emocionante belleza de Rumania y al magnífico espectáculo de sus gentes.

Brasov es nuestra primera parada después de haber cogido de través la nueva frontera y de tener rebosantes los sentidos con el asombroso telón de los montes Apuseni. Pastores que gritaban a través de unas inmensas bocinas; campesinos sonrientes, con sus sombreros de piel—la cachula—y sus blancos pantalones; gitanos peludos y sucios mercados vocingleros, con sus jaulas donde se aprietan insolentes las gallinas o asoma su morro tembloroso la liebre... Carros como artesas, donde se apolotonan las coles, que asoman rubiamente entre las grandes hojas verdes. Ahora, en Brasov—germánica y silenciosa entre las intensas forestas de sus colinas—es el reposo y la dulzura olvidada y medieval.

Brasov era una vieja ciudad húngara—más importante ciudad húngara que Budapest—hasta el siglo XVII, y hoy todavía, reconstruida después de un fenomenal incendio, se nota que los caballeros germánicos de la

Orden Teutónica no perdieron el tiempo en la época feliz en que sus arneses y brocados llenaban de lujo militar las calles de Brasov. Han dejado en el alto de un monte una enorme fortaleza y, sobre todo, la tremenda iglesia protestante, Biserica Neagra (la Iglesia Negra).

No sería yo, en verdad, el llamado a poner su inexperto comentario en el orgullo arquitectónico de los transilvanos. Aquí me aseguran que la Biserica Neagra es el monumento más importante del Arte transilvano, y yo no pongo prejuicios a su aceptación; pero un ciego reconocería en la hermosa fábrica todos los elementos que van desde el Gótico tardío hasta el Renacimiento... Un altar Barroco, reconstruido, joyas y vestiduras de un Gótico florido exuberante y otros matices más imprecisos hacen, sin embargo, a la Iglesia Negra un ejemplar artístico de primer orden.

Calles silenciosas, torturadas por el tiempo pátina graciosa y alborotada del arte campesino sobre tejados y ventanas; regatos que dividen toda la longitud de las callejuelas; arcos que sostienen las dos fachadas que amenazan lanzarse una sobre otra, y, sobre todo, el pueblo. El pueblo rumano os llena de la más amable comprensión apenas establecéis contacto con lo que de él es más extenso y representativo: el campesinado. Escribía Michelet: "Razas que vivís en contacto con el Arte y la Civilización: no olvidéis a la infeliz Rumania, que en la misma frontera de la barbarie sostiene vuestros principios."

Pues bien, en Rumania todo lo grande, lo esforzado y lo noble lo han hecho sus campesinos. Ellos dieron los mejores voivodas y se rebelaron contra la imposición y el abuso fanariota; campesinos fueron los que sostuvieron con vigor glorioso la lucha contra los turcos; descendiente de campesinos era Etien, el Emperador, que sin andarse con excesivas requisitorias diplomáticas clavó al Embajador del Sultán el turbante en la mismísima coronilla y empaló a dos mil turcos a las puertas de Bucarest.

El campesino transilvano, el hombre de la Valaquia y el de la Bukovina ha vivido siempre en la misma marca en que Europa se defendía. Y esto merece serles contado también en la hora de su gran His-

toria, y, sobre todo, fundar en el labriego rumano una de las más escogidas esperanzas de este alborotado presente europeo. El ha sostenido con tesón y con pureza su Lengua vernácula y sus fundamentos latinos, frente al extranjerismo de unos intelectuales que preferían escribir y hablar en francés. Una cultura campesina auténtica surge frente a los traidores; ellos crean su Arte popular, simplísimo, sobre la madera y el lino; mantienen sus canciones y sus danzas, se desprenden del beato acurilado y presuroso de Bucarest para continuar siendo rumanos hasta la medula. Alguna vez entran con su aire extraño y orgullo en la capital para vender sus pieles, cruzan la Calca Victorie o el Boulevard Bratiano y vuelven a buscar el camino de la aldea. Sólo los pueblos que tienen una gran raza campesina dan soldados, y los alrededores de Odesa saben mucho de esta verdad rumana.

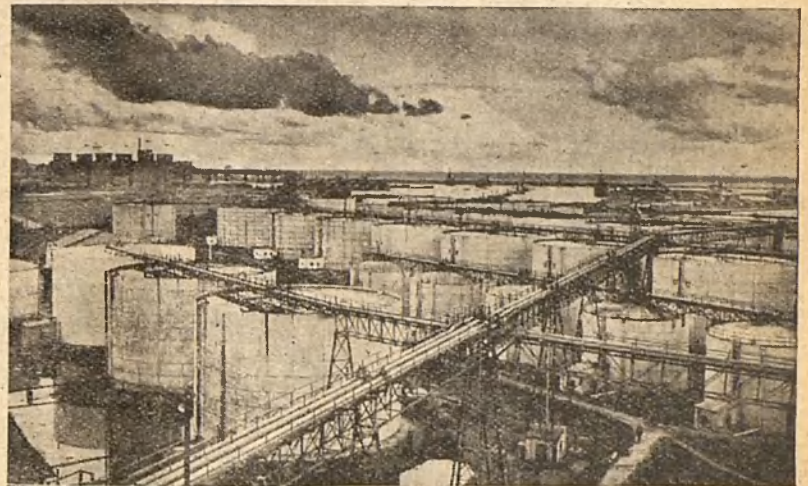
Mañana estaremos en la capital.

Bucarest, noviembre de 1941.

Claro es que frente a los tristes airancesados como Panait Istrati, una intelectualidad vigorosa surge de sus auténticas y más inmediatas raíces históricas. Eminescu escribe el mejor rumano, y Cotruix hace verso duro en la misma linde del combate; pero todavía queda mucho camino que recorrer. Por eso, Bucarest resulta siempre un poco insolente y ofensiva para el auténtico hombre de Occidente que ha sufrido ya todas las simulaciones y, sobre todo, que ha tomado el contacto real de Rumania en su gran masa campesina.

Barthou escribía orgullosamente: "De todos nuestros aliados, donde mejor se habla el francés y con mejor acento y pureza, es en Rumania." Tenía razón Barthou, porque, en realidad, una estancia en la capital rumana os dará una idea injustamente reducida del indudable hecho autóctono de Rumania. Desde sus recientes orígenes como Estado europeo, Rumania surgió de las mismas razones francesas. En las épocas de opresión las familias ricas enviaban a sus hijos a estudiar a París, y en la primera gran Asamblea Nacional para estudiar la vertebración de la futura independencia se exaltan los tópicos de "libertad, igualdad y fraternidad" como fundamentos de la soberanía rumana.

Bucarest, afortunadamente, es un retazo extraño en la extensión rumana. Con una superficie aproxima-



Depósitos de petróleo en el puerto de Constanza.

da a la de París, tiene una población de casi setecientos mil habitantes. Todavía antes de la guerra del 14, Bucarest no había abandonado su bella raíz campesina: casas de un solo piso, rodeadas de jardines con grandes árboles, pequeñas calles de vivaracho comercio judío, vendedores de tapices en plena calle y el mercado de frutos a plena luz de sol.

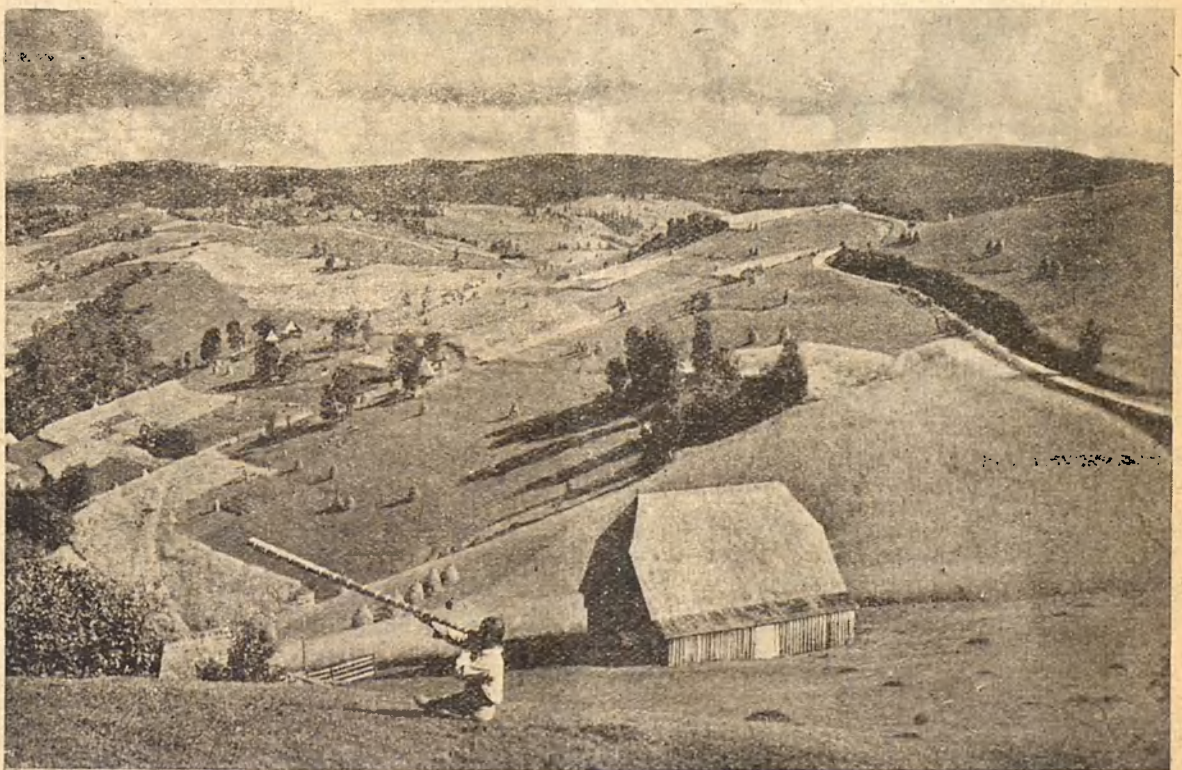
Rumania surge como un nuevo rico en el vértice de Versailles. Superdotada de pronto con la especulación financiera más audaz que exige la puesta en marcha rápida de todas las riquezas incalculables, Bucarest representa en la vida rumana lo mejor y digno de atención. Recojamos, sin embargo, velas en nuestra primera opinión sobre la capital rumana y no queramos llenar de prejuicios al futuro viajero, porque, indudablemente, Bucarest presenta aspectos dignos de atención.

Ayer he recorrido el Boulevard Bratiano y los mercados de flores, y las gitanas descaldas que se os acercan con el cigarrillo pegado impertinentemente al labio inferior, los campesinos que cruzan con indiferencia ante los magníficos comercios y el aire atrevido y vivo de sus gentes os predisponen a una mejor opinión. Una cultura francesa, una propaganda de los valores rumanos de un estricto estilo francés y un lenguaje francés en todas las gentes, algunas veces os hacen olvidaros de que Rumania es algo más importante que ese coloniaje absurdo con que la han revestido tantos años de entrega y de democracia.

Bucarest merece la pena de ser vestido de sus ropajes alquilados y buscar su entraña de capital rumana por los rincones más alejados de los grandes hoteles. Os sorprenderá el apretujamiento y la algarabía de unas calles en las que el comercio se expande de una manera alborotada, con un abigarramiento encendido de colores, entre un público gritón, lleno de humanidad, de simpatía y de gracia.

Todas las entradas de Bucarest están resueltas con un encanto urbano indudable, y del cual nuestro desventurado Madrid tendría mucho que aprender. A costa de enormes trabajos, de unos terrenos pantanosos se ha conseguido obtener un pequeño "Want See", surcado por piraguas y diminutos veleros. Parques hermosos como el del Rey Carol, en una reducida colina de la ciudad, con la tumba del Soldado Desconocido, al pie de un edificio detestable y sin gracia, en el que se guardan recuerdos militares y los nombres heroicos de todos los muertos en la anterior guerra.

En torno a sus valores y a su presencia excepcional en el panorama europeo, es indudable que merece la pena de examinar el cambio absoluto que el nuevo orden de cosas proporciona a la vida de Bucarest. Ha surgido un pueblo militar, adentrado valerosamente en la victoria, para el cual las viejas fórmulas de la muerta política de Carol aparecen cada vez más envilecidas por la realidad de los hechos.



Magnífico paisaje de los montes Apuseni.

Desde el Cáucaso se abren las rutas de Asia, que llevan al corazón del Imperio inglés

Alemania las controlaría, si sus Ejércitos llegasen a Bakú y a Batum

La suerte de la guerra atrae nuevamente la atención general sobre las rutas terrestres que conducen hacia el Asia Central y la India. En tiempo normal, la casi totalidad del tráfico pasaba por el Canal de Suez. Una expresión consagrada calificaba a esta vía marítima de "Arteria vital del Imperio Británico". El tráfico con destino, antes, a Inglaterra, sigue ahora la ruta de El Cabo, y desde allí, tras un viaje de miles de millas y de más de un mes de duración, hasta Inglaterra. En Oriente, el mar Rojo, el Golfo Pérsico y el ferrocarril que une la Mesopotamia y Turquía son los centros principales de comunicación. Pero de una comunicación reducida a su propio espacio, ya que los buques no pueden, desde estos lugares, salir a la libre navegación por el Mediterráneo.

La ruta de las Indias por el mar Rojo no tenía en pasados tiempos el carácter casi exclusivo que ha logrado en la actualidad. Las comunicaciones terrestres eran también importantes, y el comercio se hacía intercambiando las mercancías desde el mar Rojo al Mediterráneo, a través del istmo de Suez, o por caravanas que, desde el centro de Asia, llegaban a la península de Anatolia, y a Rusia. La coexistencia de las rutas marítimas y terrestres entre Europa y Asia data de la mayor antigüedad, porque ya los egipcios utilizaron ambas vías en su comercio con Arabia y la India. El Imperio en Asia se lograba poseyendo estas vías de comunicación con las altas mesetas asiáticas, que primero fueron propiedad de Egipto, luego de Siria, por último, de Persia. Por regla histórica, quien tiene el Egipto debe también dominar el Tigris y el Eufrates. Así lo quiso hacer Napoleón, que se estrelló ante la resistencia de San Juan de Acre. Así lo hace hoy Inglaterra, dueña del Nilo, del Eufrates y del Tigris, y así tendrá que hacerlo Alemania para cortar las rutas entre Inglaterra y el Imperio.

Hay en el Mediterráneo Oriental muchos itinerarios básicos que la Historia y la Geografía han consagrado, y a los cuales se retorna hoy inexorablemente. El primero, parte de Smirna, alcanza Konía, Adana, Nisibin, Mosul y Bagdad. Es la ruta que hoy sigue el camino de hierro Berlín-Bagdad, y es también —palpable prueba de la inmutabilidad de las leyes históricas— la primera ruta de Alejandro Magno. Otra vía parte de Samsun, en el mar Negro, y llega a los altos del Tigris y a Mosul. Fué el camino de Jenofonte en la "Retirada de los Diez Mil". Otra tercera ruta una a Siria con el Irak a través del desierto, por Palmira y Bagdad. No hay ferrocarril, pero antes de la guerra esta ruta se hallaba servida por autocares, y el mismo camino siguieron los ingleses que por el Norte invadieron poco hace la Siria francesa. Por estas mismas vías discurre el doble oleoducto de la "Irak-Petroleum", hacia Trípoli y Haifa.

Estos itinerarios sólo alcanzan a la Mesopotamia, que es sólo una etapa. Del Tigris se remonta hasta el mar Caspio, a través de Persia, y es aquí precisamente donde hicieron su conjunción los ingleses y los rusos en el último ataque a Persia. Hacia el Asia Central se encuentra desde aquí en seguida la famosa "ruta de la seda", que, por las Puertas Caspianas, llega hasta Isphahan, desde donde sigue hasta Kashmira, y por Kabul gana el paso de Khyber, que es la puerta de la India inglesa. Más al Norte existe otra ruta paralela, que sigue el mar Negro, pasa por el Sur del Cáucaso y llega hasta el Caspio y el Turquestán ruso. El final de las dos rutas está en Khyber, desfiladero áspero y siniestro, que en tiempo ordinario sólo

puede ser visitado con escolta militar para evitar los ataques de los bandidos afganos, y que está continuamente infestado de tribus rebeldes contra Inglaterra.

Los conquistadores, los misioneros, los comerciantes, han seguido siempre alguna de estas rutas. Fué por Khyber por donde

de Alejandro penetró en la India, y por el Turquestán por donde la seda del Extremo Oriente llegaba antes del 1500 a las ciudades de Europa y del Próximo Oriente. Y, cosa curiosa, son también estas vías las que han seguido las grandes epidemias que han asolado naciones ente-

ras. Las enfermedades siguen la ruta de los hombres. Desde China o la India llegan las infecciones hasta la Persia Occidental, donde parecen dividirse en tres grandes ramas. Una hacia Turquía, a lo largo del trazado del ferrocarril de Bagdad; la segunda llega hasta Damasco, a tra-

vés del desierto, ruta de caravanas. La tercera, por el Sur de Persia, alcanza Bassora. Los itinerarios son tan buenos que hasta los microbios los adoptan!

En un conflicto mundial, la posesión de estas vías es muchas veces decisiva. No basta con controlar el istmo de Suez y el mar Rojo. Es también necesario asegurar igualmente la ruta que, por Siria, llega a Mesopotamia —esto hicieron los ingleses ocupando la Siria de Pétain—. Esta ruta queda sin valor si Turquía es hostil a quien la posea, pues el territorio turco está dispuesto de tal suerte que manda sobre todo el desierto sirio. Con Turquía como enemiga, ninguna de las vías terrestres desde el próximo Oriente hacia el Asia Central es utilizable. Se comprende sólo por este motivo la persistente acción diplomática de Inglaterra y de Alemania sobre el Gobierno de Ankara. Turquía sigue siendo la llave de Oriente, como saben bien los Gobiernos de Londres y de Berlín.

Es ciertamente interesante resaltar cómo una guerra que en sus principios parecía reducida a los estrechos límites de Polonia, Francia y el mar del Norte, alcanza hoy, sin que se manifieste aún prácticamente, a los lugares más alejados del Globo. La guerra no está aún en Turquía, en Siria, en Egipto, en Persia, en el Afganistán y en la India, pero todos estos países sufren los efectos indirectos de la guerra y viven abrumados bajo su amenaza. Mas, si para estos países la posesión de las vías de comunicación que consagra la Geografía y la Historia es vital para la defensa de su muchas veces misera independencia, mucho más vital es esta defensa para Inglaterra, que es como un escorpión inmenso cuya cola mordedora está en sus islas, con un estrecho cuerpo que se extiende a través de Gibraltar, Suez, Aden, un vientre que es la India, y unas antenas y unas garras que son las posesiones de Oceanía y Australia. El cuerpo inmenso es vulnerable en sus más estrechas zonas—Gibraltar, Suez, Aden—y en las ramificaciones terrestres que, en caso de guerra, aseguran la posesión tranquila del continente asiático por la Gran Bretaña. En la pasada guerra, el azar de las armas fué favorable a Inglaterra. Pero hace veinticinco años Rusia no estaba aplastada, y los alemanes no llegaban casi hasta el Cáucaso. Hoy el panorama ha cambiado, y un posible hundimiento ruso podría decidir la balanza en contra del poder imperial de Inglaterra.

Las tropas del Reich han hecho ondear su bandera muy cerca del Cáucaso. Desde Crimea se pasa al continente cruzando un brazo de mar de sólo diez kilómetros. Allí está el oleoducto que desde el norte de las montañas caspianas llega hasta Rostov, y más al Sur, con los campos petrolíferos de Batum y el puerto de Bakú, el dominio y segura posesión de las rutas terrestres, ya antes indicadas, que, desde allí llegan, por Persia, o por el valle del Eufrates, hasta Bassora o hasta el paso de Khyber. Al final está la India, núcleo vital del Imperio inglés, que se encontraría muy amenazado si las armas alemanas conquistasen el Cáucaso meridional.

El curso de los acontecimientos en Rusia hace esperar grandes acontecimientos en el Cáucaso y el Próximo Oriente. La guerra será entonces, por vez primera desde el comienzo de la contienda, cuerpo a cuerpo entre Alemania e Inglaterra. En el Norte de Persia y el Cáucaso están las divisiones de Bawell, derrotadas por el Ejército italiano y el alemán de Rommel, y cuya potencia no parecen valorar con exceso los generales del Reich alemán.

PAGINA AUTOBIOGRAFICA DE WITSON CHURCHILL

Empezó a ocuparse de política después de un accidente que casi le costó la vida

En la revista portuguesa "Si", Churchill ha escrito esta página autobiográfica. Llena de interés, ilustra al lector sobre uno de los más críticos periodos de la vida del "premier" británico.

Cuando me encontré reprobado por segunda vez en el examen de admisión al Sandhurst de Harrow, me regalaron para una máquina de exámenes. El capitán James y sus socios tenían una de estas máquinas en Cromwell Road. Se decía que todos los candidatos que no fuesen puros idiotas estaban seguros de salir de allí y entrar en el Estado para el Ejército, a que yo era candidato. Los directores del establecimiento tenían que proceder al estudio científico de los examinadores. Se sabía allí, con infalibilidad pontifical, cuáles eran las preguntas que los examinadores habían de hacer. Era una especialidad de la casa. Diríase que se trataba de cazadores eméritos que iban a las perdices y mantenían anualmente un número constante y elevado de victorias. Sin apercibirse de eso, el capitán James fué el precursor de las de artillería. Disparaba, con certeza matemática, para un punto de la trinchera opuesta donde sabía que se encontraban los Cuerpos del ejército enemigo.

Para conseguir sus fines, hacía unos cuantos tiros por hora y por kilómetro cuadrado. No era preciso ver al enemigo. Bastaba poner las piezas en posición. Hacía muchos años que conquistaba el premio de los preparativos de examen. Era un poco como aquellas personas que descubren una "martingala" para hacer saltar la banca en Monte Carlo. Apenas con la diferencia de que su sistema casi siempre resultaba. Se encargaba de los casos más desesperados. No garantizaba nada. Mas, generalmente, acababa por triunfar.

Cuando yo estaba para sacar todo el provecho de este famoso sistema de cultura intensiva, fui víctima de un accidente grave. Mi tía, lady Wimborne, nos cedió durante el invierno su confortable propiedad de Bournemouth, donde una floresta conducía, a través de ondulaciones arenosas, a las playas bajas de la Mancha. Era un lugar que convidaba poco. En medio había una cortada profunda que se extendía hasta el mar. Por encima de ella, un puente improvisado de cerca de setenta metros.

Yo tenía entonces diez y ocho años y estaba en vacaciones. Mi hermano, más pequeño, que tenía doce, y mi primo, de catorce, me propusieron correr con ellos. Al fin de veinte minutos estaba sin aliento, y resolví atravesar el puente. Cuando llegué al medio vi, con tristeza, que mis compañeros se habían separado de mí, yendo a colocarse en las extremidades del puente a fin de cogerme. En un abrir y cerrar de ojos concebí un proyecto audaz.

En la barranca, por debajo del puente, crecían algunos pinos, cuyas ramas llegaban al nivel del camino. ¿No sería posible saltar a uno de estos árboles y deslizarse a lo largo del



Churchill en 1938, cuando era decidido campeón del belicismo inglés.

tronco, hasta el suelo? Medí la distancia, calculé las posibilidades de éxito y me aproximé al parapeto. Mis compañeros permanecían vigilantes en las extremidades del puente.

Saltar o no saltar, he aquí la cuestión. Un segundo después me tiraba con los brazos extendidos para agarrar las ramas de uno de los árboles. Mi raciocinio era justo, más los datos del problema estaban equivocados.

Sólo volví en mí tres días después, y dejé el lecho pasado tres meses. Había caído en terreno duro, desde una gran altura. La caída fué atenuada por las ramas de los pinos. Mi madre, llamada por un comunicado alarmante, que le decía que yo había saltado el puente y perdido el conocimiento a consecuencia del golpe recibido, corrió rápidamente con socorros energéticos y un "cognac" inoportuno.

Mi familia tiene como principio que, en caso de accidente grave, se debe recurrir al médico más competente, sin preocuparse de saber cuánto cuesta. Para tratarme fueron llamados distintos especialistas. Más tarde, cuando comencé a percibir lo que pasaba a mi alrededor, quedé conmovido, y también lisonjeado, al saber el importe de honorarios fabulosos que mi dolencia costara. Mi padre llegó en el rápido de Dublín, donde había ido a pasar la Navidad con el viejo lord Fitzgibbon, conocido por las brillantes recepciones que daba. Trajo consigo los mejores cirujanos de Londres. Entre las diversas averías que sufría mi cuerpo, había una rotura de mucha gravedad. Al arte de los cirujanos y a mi voluntad de vivir

deben los lectores el placer de estar leyendo esta historia. Mas durante un año mal supe que vivía. En el Carlton Club mi accidente fué objeto de algunas ironías.

—Oí decir que el hijo de Randolph tuvo un grave accidente.

—¿Con certeza?

—Es cierto. Jugaba a los "jefes", y quería que los otros le siguieran.

—Por ese lado el padre no tiene nada que temer. Nadie lo seguirá.

El Gobierno conservador había sido derribado, apenas por 40 votos, en seguida de las elecciones del verano de 1892. Gladstone, volvía con el auxilio de los nacionalistas irlandeses. El nuevo Parlamento se reunió para consagrar la mudanza del Gobierno. Siguiendo un hábito, sensato y feliz, de aquel tiempo, diéronle unas vacaciones de seis meses. Esperábase, con impaciencia, la nueva sesión legislativa de 1893, y el recomienzo de la lucha para el Home Rule. Entre nosotros la derrota del partido conservador no produjo gran efecto. Una vez curado de mi dolencia, me traje a Londres. Desde el lecho seguí con la mayor atención e interés los acontecimientos políticos. La política era para mí, en ese tiempo, una cosa vivida y real.

En todos los grados de la escala social, las clases superiores seguían la política por hábito o por deber. Los trabajadores, los que ejercían y los que no ejercían su derecho al voto, también cultivaban la política por deporte. Seguían los negocios públicos, como después seguían el "cricket" o el fútbol. Sabían muy bien quiénes eran los hombres públicos que estaban en condiciones de ejercer el Poder. Los periódicos acompañaban las fluctuaciones de la opinión pública, que era, al mismo tiempo, la de las clases superiores.

Desde que entré en la convalecencia comencé a ir a la Cámara de los Comunes para asistir a los debates importantes. Consegui introducirme en la misma galería de los invitados de categoría cuando Gladstone presentó el proyecto de "Home Rule". Me acuerdo perfectamente de la escena y de los incidentes que la acompañaron. El viejo Gladstone parecía una gran águila blanca, al mismo tiempo espiñada y feroz. Las frases de su discurso deslizábanse majestuosamente. Toda la gente parecía suspensa de sus labios, impaciente para aplaudirlo o para criticarlo. Llegó un momento en que exaltaba el partido liberal, que desde que se comprometía por una causa no la abandonaba nunca. Mas se engañó, y dijo al hablar del "Home Rule":

—No hay ninguna causa por la cual el partido liberal tenga sufrido tanto y haya descendido tan bajo.

Era un espectáculo digno de verse el de los conservadores levantados soltando exclamaciones de alegría. Gladstone, sacudiendo la mano derecha y apretando los dedos como garra, apagó el tumulto para concluir.

—Mas se levantó después.

Estas son las primeras páginas políticas de mi vida. Después...

DOÑA MARINA Y LA CONQUISTA DE MEJICO

Muerto el conquistador vivió en España, casada con un caballero castellano



Hernán Cortés, según una vieja estampa del siglo XVI.

La conquista de Méjico nos ofrece el más bello episodio de la epopeya americana. Los amores de Hernán Cortés con doña Marina parecen simbolizar la unión perfecta—carne y espíritu—de España con el Nuevo Mundo: unión santificada por la Religión, consagrada por la Cultura y perdurable, a pesar de todo, mientras subsista el cordón umbilical del idioma, que mantiene, a través de los mares y de los siglos, el nexo indisoluble con la vieja madre España.

Doña Marina se llamaba originariamente Malinche, y era hija de Tecotzinco, poderoso cacique de Painallá, en la provincia de Guazacualco. Los primeros años de Malinche deslizaron en plena dicha. Era una princesa mimada y feliz, con todos los halagos y prerrogativas de la heroína de un cuento de hadas. Pero murió su padre, y al enviudar su madre—Gimalt era su nombre—, comenzó a sentir la nostalgia masculina, y no tardó en casarse nuevamente con Maguetylan, guapo mozo, de quien tuvo un hijo varón, colmando así las ilusiones de su vida.

Entonces comenzó Malinche a padecer. Ya no era la princesita dichosa, imán de miras y caricias. Su padrastro la miraba torvamente, y su misma madre parecía cobrarle aversión. Sin ella el hijo habría en sus nuevas nupcias heredaría el cacicazgo y las riquezas a él inherentes. Malinche era el obstáculo aborrecible que a ello se oponía; sobre su linda cabeza se iba cerniendo una red de odios y negras maquinaciones. Los dignatarios que antes la reverenciaban la eludían ahora, temerosos de malquistarse con los jefes. Los mismos esclavos, de la servidumbre se alejaban de su lado. Veíase aislada, sola, vagando entristecida por los jardines que rodeaban el palacio que fue de su padre, y en el que ella iba siendo un estorbo. Maguetylan abordó la cuestión, diciéndole a su esposa: "Es preciso decidirse. Nuestro hijo no será lo que debe ser por culpa de esa intrusa." Gimalt asintió: "Es cierto. Nuestro hijo no será lo que debe ser..." "Pues acabemos con ella." "No será necesario. Verás, he pensado una cosa..." El plan ideado

por la desnaturalizada madre no podía ser más maquiavélico. La hija de unos esclavos, de la misma edad que Malinche, acababa de morir. Nada más fácil que hacer una sustitución para que apareciese como muerta Malinche, sin llegar al extremo de matarla. Maguetylan aprobó el ingenio de su esposa, y todo se hizo como esta tenía pensado.

Encerraron a Malinche, dándole por muerta, y Gimalt extremó su cinismo fingiendo pena y derramando falsas lágrimas para su hijo. En torno al cuerpo inanimado de la esclavita celebráronse exequias de máxima solemnidad. El hijo de los infames fue proclamado heredero de la soberanía. Y una noche el mismo Maguetylan, para evitarse peligrosos intermediarios, vendió como esclava a Malinche a unos mercaderes de Xicalanco, que a su vez la vendieron al cacique de Tabasco, llamado Huatley. Y allí hubiese acabado la historia de la infeliz Malinche, envejeciendo en los vulgares menesteres de su triste servidumbre, si Dios no hubiese dispuesto las cosas de otro modo.

Notábase gran revuelo por entonces en el territorio azteca. Habían llegado, no se sabe de dónde, unos hombres extraños, que aterraban a todos. Tenían la piel blanca; nacíanles pelos por el rostro; daban a su placer del trueno, haciéndole surgir a ciertos artefactos que sembraban la muerte; y lo que es más asombroso todavía, figuraban entre ellos unos seres horrendos, que parecían hombres por arriba, pero estaban unidos a monstruos de cabeza feroz, cuatro potentes patas y cola de larga crin algo semejantes a la mitología clásica de los centauros, según les parecía a los aborígenes, desconocedores del caballo y de las armas de fuego empleadas por los conquistadores.

Los hirsutos hombres blancos triunfaban de los indígenas por todos los medios. Eran hábiles diplomáticos si hacía falta, y convenían a los caciques por la persuasión. Otras veces regalaban vistosos collares de vidrio, que encantaban a los indígenas, a trueque de deleznables pepitas de oro puro, y estos cambalaches les hacían simpáticos a todos. Y si llegaba el

caso de imponerse por la fuerza, extrañan el trueno de sus máquinas sembradoras de muerte, mientras los hombres monstruos diezmaban a los aborígenes a cintrazo limpio.

Precisamente Huatley, el cacique de Tabasco, acababa de sufrir una derrota en la llanura de Ceutla, y comprendió que era preferible pactar con los invasores para tenerlos propicios. A este fin preparó numerosos obsequios, para ofrendárselos y ganar su simpatía, o, cuando menos, mitigar su temible furor. Hizo reunir en manada a los mejores animales domésticos; juntó grandes cantidades de aquel metal amarillo, que de tan agrado era de los hombres blancos e hirsutos. Y añadió, por si de algo pudiesen servirles, varias esclavas, escogidas entre las más útiles y hermosas. Una de ellas era Malinche, que fue rifada entre los hombres blancos, y le tocó en suerte al capitán Fernández Portocarrero.

Y en verdad que el capitán pudo considerarse satisfecho. Malinche preparaba el maíz mejor que nadie y atendía y cuidaba a su señor prodigiosamente. Al ser bautizada, cambió el nombre nativo de Malinche por el de Marina, más grato y eufónico para oídos españoles. Transcurrió una temporada, si no feliz, cuando menos tranquila para la esclava, pues no sufría malos tratos de su señor.

En esto, el capitán Portocarrero recibió el orden de repatriarse. En Veracruz se despidió de doña Marina, deshecha en llanto. Casi seguro será entregada a la soldadesca, y esta perspectiva, aparte del afecto cobrado al ausente, justifica su desesperación. Está hermosa de veras la muchacha. Bañada en llanto, transida de pena, parece Niobe rediviva. Entre los hombres blancos que han visto zarpar el buque hay uno, el más arrogante de todos, el que parece investido de más alto poder, que se fija en la bella aborígen y se interesa por sus lágrimas: "¿Cómo te llamas?" "Marina es mi nombre." "¿Quieres entrar a mi servicio?" "Manda, mi señor, y te obedeceré de rodillas." "Vete a mi tienda y aguarda mis órdenes." "¿Quién eres, mi señor, para bendecir tu nombre?" "Soy Hernán Cortés."

Doña Marina fue desde entonces el alma del glorioso conquistador. Le sirvió de intérprete, de orientador, de guía, de estímulo, de consuelo. Ella sorprendía los planes aviesos de los indígenas y aconsejaba a Cortés con acierto por conocer la política y costumbres del país. En el Consejo de los conquistadores tuvo pronto lugar preferente. Al emprender la campaña de Honduras, Gimalt y su hijo, presentáronse a Cortés, y al verse ante doña Marina temieron sus represalias y se arrojaron a sus pies, temblando. Ella los perdonó, sin más condición que abrazar el cristianismo y ayudar a los conquistadores en todas sus empresas.

Muerto Hernán Cortés, doña Marina casó con Juan de Jaramillo, caballero castellano, en cuya compañía vino a España, ocupando en la Corte lugar preferente por su talento y sus virtudes.



Un guerrero azteca, según lámina de la época.



La costa de Jibuti, en un rincón donde las palmeras sustituyen a la vegetación tropical.

Cómo y por qué los franceses se establecieron en Jibuti

La crueldad del bloqueo inglés y la visita del almirante Platon a los sitiados de Jibuti hacen en estos instantes de la colonia de los somalíes uno de los puntos más sensibles de la actualidad francesa. ¿Por qué ha elevado Francia su bandera en la costa somalí, y en qué condiciones? No está de más, con este propósito, evocar un capítulo muy interesante de la expansión colonial del Gobierno de París.

La colonia de somalíes apenas si cuenta con 85.000 habitantes, en una extensión de 23.000 kilómetros cuadrados; su posición geográfica le proporciona una importancia fácil de apreciar con un simple vistazo al mapa, a más de la prueba dada por los británicos en la empresa actual.

Los ingleses se habían apoderado de Aden en 1838, y de Perim en 1857; pero dejaron muchas posiciones en abandono, ya en el Golfo de Aden, ya en el Mar Rojo.

El Gobierno de Napoleón puso su atención en la bahía de Sdulés, un poco al sur de Massaua, en el Mar Rojo. Nigussié, rey del Tigris, que reinaba en Adulis y soñaba con reconstruir en provecho suyo la unidad de Abisinia, había en 1858 enviado a París una Misión, encargada de conseguir el apoyo de Francia a cambio de un territorio sobre la costa. Napoleón III se dejó convencer, y mandó allá al capitán de navío Roussel. Encontró éste a Negussié suplantado por su rival Theoderos, rey de Anshara, y como le acompañaba una reducida escolta, tuvo que regresar a Francia sin haber puesto pie en Adulis. Se había perdido la oportunidad de la instación en el Mar Rojo.

Quedaba el Golfo de Aden, salida natural del Choa, el reino más poderoso de Abisinia, dividida entonces en varios Estados.

En 1842, Robert d'Hericourt había llegado hasta Angoloba, capital de Choa. Pero el Tratado que obtuvo del Negus Sahie Salassie fue letra muerta; ningún negociante francés hizo provecho de ello.

En 1855, un bretón que venía de la isla Mauricio llamado Henri Lambert, desembarcó en el Golfo de Aden para reclutar trabajadores. Abou Bekr, colono de los dominios de Zeilah le prometió para Francia el puerto de Tadjourah y el país en que estaba enclavado. Antes de que se llevase a efecto esta cesión, Henri Lambert fue asesinado, el 4 de junio de 1859, por el gobernador de Zeilah a quien había hecho perder un proceso. Tenía treinta y un años.

Este asesinato produjo en Francia una impresión tal, que Napoleón III se creyó obligado a enviar al Golfo de Aden al almirante Fleuriot de l'Ample. Este encontró y castigó a los asesinos del joven bretón. No obstante, hasta 1863 los derechos adquiridos por Lambert no fueron reconocidos por un Tratado firmado en París por un delegado del sultán de Tadjourah y los jefes de las tribus danakils. Francia tomaba posesión del puerto Vada, fondeadero de Obok, con derecho a fundar allí un estable-

cimiento; eran 25 leguas cuadradas de desierto. Nadie puso en esto menor atención.

Poco tiempo después, la expedición del Tonquín hacia la ocupación de Obok tan necesaria, que el Gobierno francés adoptó una decisión enérgica. Un tal Aubry fue encargado de instalar en Obok un depósito de carbón. Comerciantes de El Havre establecieron allí factorías, y un representante del ministro de Colonias creó una administración embrionaria.

Este funcionario se llamaba Lagarde y tenía veinticuatro años de edad. Se incorporó a su destino en julio de 1884, con 27 soldados de Infantería. Sin pérdida de tiempo puso en relaciones con todos los jefes indígenas de la vecindad. Obok siguió siendo entonces el único objetivo francés. Francia quería, simplemente, una escala en la ruta de Indochina. Hasta 1888 no se instalaron en Jibuti. A falta de Zeilah, ocupado por los ingleses en 1885, esta vía de comunicación era la más cómoda para el envío de mercancías al interior de Etiopía.

Jibuti prosperó rápidamente. Lagarde hizo construir un edificio del Gobierno, y en 1886 estableció los servicios públicos. La capital de la costa francesa del Somalí sería en adelante Jibuti.

El 20 de marzo del mismo año, una Comisión francobritánica fijó las fronteras con la Somalia inglesa, y el 20 de mayo se hizo lo mismo en la frontera etíope.

Menelik, rey de Choa, acababa de realizar la unidad de Etiopía. En 1897, Lagarde obtuvo de él la renovación del Tratado Rocher Hericourt. En adelante Jibuti fue considerado centro del comercio etíope. Poco después Lagarde fue nombrado embajador de Francia en Addis-Abeba.

Lagarde llegó a Addis-Abeba con instrucciones del Gobierno francés para equipar y enviar, bajo la dirección del capitán Clochette, una Misión, encargada de apoyar la del capitán Marchand, en camino, desde hacía dos años, para alcanzar el Alto Nilo, por Ouhenzui y Bhar-el-Ghazal. La Misión Clochette iría seguida de cerca por la Misión Bonvalot.

Estas dos Misiones, cuyo objeto impreciso era la resultante del estado de tensión entre Francia e Inglaterra, no disponían de recursos suficientes. La primera se componía de tres europeos; la segunda, de cinco. Bonvalot abandonó en seguida la partida al administrador de la colonia de Bon-Champs y a Charles Michel, y las dos Misiones se pusieron en camino. Apenas vuelto a Addis-Abeba, Clochette cayó enfermo y murió.

Marchand llegó poco después a Fachoda. El ocupar Fachoda anegó a Francia de sus propósitos. Recordemos tan sólo que la expedición de Marchand terminó en Jibuti, adonde llegó el 15 de mayo de 1890, después de haber atravesado Etiopía con un orden perfecto. Desde entonces, la vida de la colonia de los somalíes se confunde con la del ferrocarril francés de Addis-Abeba, que es hoy objeto principal de la codicia inglesa.

Norteamérica, entre la paz y la guerra



El intervencionista Fiorenzo La Guardia, alcalde de Nueva York.

Diez minutos de espera por un taxi... El funcionario, el hombre de negocios, el militar o el político que llegan de mañana a Washington, capital federal de los Estados Unidos, empiezan la jornada paseando furiosamente por la acera de la Unión Station. La paciencia no es una virtud cardinal de los americanos. ¡Diez minutos de espera son algo increíbles!

También increíble que Nueva York bate el "récord" en número de taxis por millar de habitantes. Todos están en servicio desde la mañana.

La capital federal posee 28 hoteles de primera clase, con un total de 65.000 habitaciones. Hace dos años, cualquiera que llegase, y a la hora que fuese, se hallaba en situación de escoger. Hoy se puede asegurar que un millar de personas quedan sin cama en el Wardman Park, en el Mayflower o en el Carlton, si no han telegrafado antes.

Uno de los espectáculos más pintorescos de Washington, a partir de las seis de la mañana, es el sótano del Carlton. Señores que conservan aspecto importante y serio salen de las cabinas de duchas improvisadas y se entregan en manos de los pelu-

queros. Otros, en mangas de camisa, adoptan ya la clásica postura del americano: las piernas cruzadas y un receptor telefónico en el oído. El sótano del Carlton ha sido arreglado por la dirección del hotel a fin de que los nuevos pupilos puedan hacer su "toilette", cambiarse de ropa y trabajar también, en espera de que otros abandonasen su alojamiento.

Washington es la ciudad de los Estados Unidos y del Mundo que conoce en la actualidad el "boom" más grande. De 1930 a 1940, la población ha pasado de 176.284 habitantes a 653.153. Durante los ocho primeros meses de 1941 ha aumentado lo menos en 120.000 personas. Washington es hoy la sexta o séptima ciudad de los Estados Unidos, al mismo nivel de Boston y Baltimore. El viejo concepto americano según el cual la capital federal debía ser una ciudad provinciana, tan pequeña como fuera posible, en igual grado tranquila; una ciudad donde no se votase, donde no se divertieran las gentes, donde se trabajaba de frente al césped y un paisaje de verdura, ha dejado de existir.

El "new-deal" de F. D. Roosevelt, multiplicando las administraciones del Estado, provocó una primitiva crisis de crecimiento de Washington. Aquello no fue nada con lo que la guerra actual origina. El War Department, por sí solo, arrastra a Washington 350 empleados semanales. Las innumerables Offices que deben impulsar y controlar la producción de guerra se lamentan de que la entorpecen con el aumento creciente. La O. E. M., la O. P. M., la O. C. D., la O. P. A. S., la N. D. M. B., el N. D. C. A. (un torrente de iniciales de las que no se acuerda nadie), han instalado sus oficinas en los inmuebles disponibles y hasta en barracones. Para asegurar la vida material de estos nuevos emigrantes, el número de restaurantes pasó de 505 a 1.034. Para que tengan segura su elegancia, el número de "salones de belleza" ha pasado de 271 a 600. El hombre más importante del día, en la capital, no es Roosevelt: es Marshall, el lavadero, que se ha puesto como "solazón" de su casa: "Larga vida a la ropa interior" (Love Live Linen).

LOS FUNCIONARIOS MEJOR PAGADOS DEL MUNDO

Más quizá que Nueva York, es Washington un retrato típico de la vida americana en el período actual, indeciso entre la guerra y la paz. Ninguna restricción, ningún atentado aparente a la prosperidad material. Nada, por ejemplo, puede dar la

impresión que (según las declaraciones oficiales) no queda más que el 33 por 100 de la industria trabajando "para la paz".

Los haberes de esta población de funcionarios son, sin contradicción, los más ventajosos del Mundo. Un empleado mediano gana, corrientemente, 1.000 pesetas por semana, al cambio actual. Dispone de un



Knox, secretario de Marina, decidido intervencionista, que ha encontrado en el Pacífico la guerra que buscaba.

automóvil por cada cuatro habitantes. Mr. Ickes puede lanzar sus exhortos para que se economice energía; los habitantes de Washington marchan sobre ruedas, como los neoyorquinos, como los de Boston y de California; como los de los 48 Estados y toda América del Norte y del Sur. Una nueva ola de "comfort", lanzada por una publicidad abrumadora, invade los hogares americanos. La navaja de afeitar eléctrica, por ejemplo, sustituyó, en todas partes, a la vieja "King Gillette"; detalle insignificante, pero significativo.

Todos los sábados por la tarde, el gran "hall" del Mayflower, centro de la vida mundana de Washington, se abarrota de bailarines. Los que no bailan toman té. Escuchan los "gossips", las charlas que es quizá el modo más interesante de adentrarse en el estado de los espíritus, aun teniendo en cuenta que la proporción de los partidarios de Roosevelt es más elevada en la capital federal que en otros lugares.

He aquí una mesa al azar: Mr. Grant Taggart y Mr. C. J. Brook, dos industriales del Wyoming, de paso por asunto de negocio, Mr. Joseph Raleigh Bryson, diputado de la Carolina del Sur, que se hospeda en el hotel y comparte la habitación con su secretario, sin alojamiento, y la bellísima Margarita Sharpe, funcionaria del Ministerio de Marina. El sentido general de la conversación es que América "está dentro". Quiere decirse, de la guerra... Grant Taggart lo lamenta; C. J. Brook lo siente menos, y la señorita Sharpe, influenciada, probablemente, por el espíritu que reina en la administración de Knox, no lo siente mucho.

Nadie dudaría, al observar las calles llenas de automóviles, las fábricas humeantes y edificios nuevos que se construyen por doquier, que faltan tantas cosas en los Estados Unidos. En realidad, el informador descubre fácilmente aquello de que más carece. Nadie (incluidos los intervencionistas) transige espontáneamente por abandonar una parcela de su libertad y su bienestar para el armamento del país. Un periódico ha producido un escándalo al sugerir que se busque el aluminio que las fábricas de aviones necesitan en las cocinas que tienen metales ligeros, en las refrigeradoras y hasta en los carros de la basura. A otro le aplasta el ridículo al proponer organizar la recogida metódica de la chatarra. El proyecto—muy tímido—de establecer una censura de informaciones militares ha provocado una tempestad de indignación; por la invocación de los inmortales antepasados, en el mismo día en que el secretario de Estado rogó que no se publicasen ciertas "fotos", un importante diario se apresuró a reproducir la más prohibida, para demostrar que la libertad es el privilegio más sagrado de los americanos.

BYRD OPINA QUE ROOSEVELT OCULTA LA VERDAD

Una de las polémicas más vivas, siempre abierta, es la de la fabricación de guerra. Un optimismo oficial empezaba a establecerse. El senador Byrd (nada tiene de común con el almirante) se encarga de sacudirlo como un ciruelo. Se trata de un hombrecillo de mejillas como manzanas y ojos malignos hundidos en su cara grasienta. Investigador como ninguno, ha descubierto una maleta llena de documentos procedente de los servicios de mister Knudsen, del almirante Jaffry Land y del gobernador de esto. Ha elaborado un expediente formidable, al que dió lectura ante el Senado, golpeando el suelo, en los pasajes más interesantes, con su pie pequeño, bien calzado. Resultado de su expediente: que todo va mal y que la Administración

oculta la verdad al público. Mister Roosevelt se ha enfadado. Ha declarado que se había proporcionado al senador "una serie de estadísticas erróneas". Concluyó dirigiéndole este último apóstrofe: "Usted ha sido vendido al descender por el río", lo que equivale en castellano: "Usted ha sido embarcado". El senador Byrd respondió: "¿Quizá haya descendido por el río, pero no mucho". Los árbitros imparciales de este "match" concluyen que si el presidente Roosevelt no tiene seguridad, el senador Byrd la tiene, al menos, en parte. Los programas en curso prevén la fabricación de 61 piezas antiácidas de 90 milímetros por mes; pero para defender solamente la ciudad de Nueva York hacen falta al menos 300, y para proteger todas las grandes ciudades y establecimientos industriales de los U. S. A. se precisarían docenas de millares.

Igual se puede decir de los morteros de 81 milímetros. Byrd afirma que se producen 15 por mes; Roosevelt lanza gritos diciendo que se fabricaron en julio 211. En todo caso, el Ejército no posee más que 1.072, cuando le harían falta 2.500 para asegurar a las unidades su dotación normal, y no existe "stock" para la movilización. La misma controversia para la fabricación de carros de combate, cuya producción disminuye lentamente. La producción de octubre en carros ligeros debía ser de 300; pero ningún carro pesado ha sido hecho. Un carro de 28 toneladas adoptado por el Ejército está aún sobre el tablero de dibujo. Hacen falta 307 carros ligeros y medios para equipar cada una de las cinco divisiones acorazadas. Otras tres divisiones más, acorazadas, deben ser organizadas; pero el material correspondiente aún no está a la vista. Sin detenerse por las reputaciones de Roosevelt, el fogoso senador Byrd concluye: "América dispone de medios de fabricación de materias primas para combatir la producción de cualquier país. Nosotros no hemos enviado a Inglaterra la ayuda que deberíamos prestarla, y nuestros propios preparativos presentan peligrosas deficiencias. Hemos invertido 10 millones de dólares en la defensa nacional. ¿Qué se ha hecho?" La polémica Roosevelt-Byrd ha sido comentada en Inglaterra en el "Daily Mail" por el periodista Negley Farson, en términos muy vivos. La producción de guerra de los Estados Unidos es aún, lamentablemente, inferior a las exigencias de la defensa nacional americana.

LOS DESDICHADOS SOLDADOS

En América se ha implantado el servicio militar obligatorio para los solteros únicamente. Es preciso reconocer que esta medida no ha sido acogida con simpatía por una juventud habituada a la independencia más absoluta. "Los soldados—escribe neciamente un periódico—no comparten la opinión de mister Roosevelt acerca de la gravedad internacional, que conduciría a arrancarlos de sus familias, para enviarlos a campos desprovistos de todo "comfort". Se ofrecen sueldos de consideración a los que quieran continuar el servicio después de su licenciamiento. Uno entre doscientos contesta afirmativamente. Los hombres se quejan del aislamiento, de los trabajos fastidiosos, de mondar patatas, del uniforme, de los oficiales, que, según ellos, no saben nada de su profesión, y el gran diario "Daily Mail" notifica a sus lectores horrorizados que los pobres neoyorquinos enviados a Arkansas están enfermos. Enfermos del mal del país: "Home Sicks"; hay por qué enterarse.

El ministro de la Guerra, el alto y serio Stimson, se ha enternecido, en efecto. Ha afirmado que los soldados podrán pasar las fiestas de Noel y el primero de año con sus familias. ¡Comerán pavo! De otro modo no se puede predecir en qué abismo de abatimiento moral y desesperación se hubiera sumido el Ejército de los Estados Unidos desde el 24 de diciembre de 1941 al 2 de enero de 1942.



Roosevelt habla. La amplia sonrisa, el ampuloso ademán del político, seducen a la opinión americana.

LA CRISIS DE AMERICA

La bella miss Sharpe tiene razón, o al menos siente confusamente la verdadera crisis americana. Este pueblo está intoxicado de bienestar, se ha elaborado una religión. Temen, sin saber ciertamente por qué, que el conflicto europeo decapite su "Standard of living" haciendo perder a América sus mercados exteriores. Temen por su seguridad también, pero cuando se le pide acceder a sacrificios personales para defender su porvenir contestan aterrados: "No existen condiciones imposibles". El mundo obrero, dice Walter Reuther, no hará esfuerzo alguno en esta guerra sino a condición de que le garanticen una vida agradable en el futuro. ¿Quién puede dar una garantía semejante? Y, sobre todo, ¿quién puede hacerlo en términos de satisfacer a Mr. Walter Reuther y Mr. Lewis?

El gobierno tiene que vencer una fuerza de inercia considerable. Con este fin, Mr. Roosevelt se ha rodeado de una serie de personalidades pertenecientes a todos los horizontes de la política y de todas las clases sociales. Harry Hopkins, por ejemplo. Cuando Hopkins se exhibe en "Pennsylvania Avenue" siempre lo hace seguro de causar expectación. Las miradas buscan los ojos profundos de este hombre demasiado grande, de boca torcida y facciones desfiguradas. Hopkins ha hecho lo que nadie hizo hasta ahora. Lleva gastados diez millones de dólares. Una suma totalmente astronómica que es inútil traducirla a nuestra moneda. ¡Y continúa así! Ese récord que se consolida todos los días es de esos que impresionan; más exactamente, que "deslumbran" a los americanos. Coordinador de la Defensa Nacional, Hopkins ha llegado a ser el personaje más interesante en los Estados Unidos, después de Roosevelt.

Y a todo esto, ¿quién es Hopkins? El hijo de un humilde obrero. ¿Qué más? Un enfermo a quien tortura su organismo. Cuando era niño nadie creía que podría sobrevivir. Sobrevivió. Hizo sus estudios en el colegio Grinnell, en Nueva York, alcanzó el grado de doctor, se apasionó por el problema de la miseria y se hizo periodista social. F. D. Roosevelt, joven gobernador del Estado de Nueva York, se fijó en uno de estos artículos y lo conservó. Después de llamar por teléfono a Hopkins Hizo de él el jefe del "Federal Emergency Relief", es decir, el director de los Servicios Sociales Americanos. En 1938, la enfermedad tuvo abatido a Harry Hopkins. Una úlcera le devoraba el estómago y se hizo preciso practicarle la ablución. El cirujano le autorizó para volver a Washington convencido de que iba allí a morir. En la estación le fué preparada una recepción muy discreta para el agniente, entonces ministro de Comercio. Se produjo un espectáculo ante los asistentes asombrados. Harry Hopkins, abandonando las parihuelas, marchó hacia las autoridades con gesto de dominio.

No murió, porque no quería morir. Recurrió a los médicos más audaces y se le aplicaron remedios que aún no se habían experimentado. La enfermedad dejó.

Al empezar la guerra, Hopkins era partidario de una neutralidad estricta de América. Roosevelt no trató de influenciar su opinión, pero a últimos del año cuarenta, le mandó a Londres como observador. Cuando Hopkins regresaba, unas semanas más tarde, había cambiado.

Hoy, el hijo del humilde obrero, habita la habitación "azul" de la Casa Blanca. Sólo un corto pasillo la separa del dormitorio de Roosevelt. Hopkins trabaja en la pieza donde vivió Abraham Lincoln, junto a la mesa del gran presidente, sobre la cual se firmó la abolición de la esclavitud y la emancipación de los negros. Su cuerpo está en pie

a fuerza de voluntad y de drogas. El momento más dramático para él, durante su reciente viaje a Rusia, fué aquel en que se dió cuenta de que había perdido el tubo de vitaminas especiales.



Wilkie, candidato presidencial abstencionista en 1940, intervencionista furibundo en 1941.

COMO LINDBERGH SE HIZO POLITICO

Lindbergh ha cambiado mucho desde hace unos meses. Perdió su temor enfermizo a la publicidad y a las muchedumbres. Cuando habla ante importantes auditorios domina los gestos nerviosos y vence la timidez que su iniciación le hacía experimentar en un principio. Ha aprendido a sonreír a los aplausos calurosos y a las aclamaciones desbordantes que le piden como presidente "Lindy for President". Su emoción es breve. Únicamente se manifiesta antes de tomar la palabra; está pálido y se pasa la lengua repetidas veces por sus secos labios, manoseando el texto del discurso que tiene en las manos.

Nada más imprevisto que la transformación del aviador en líder político. Fuera de la aviación, Lindbergh no tenía más que una sola pasión: la Anatomía. Cuando abandonó su país en 1935 con palabras terribles a la barbarie americana, tenía intención de proseguir en Europa sus estudios médicos y poner en marcha su "corazón artificial", del cual es—con Alexis Carrel—inventor. La política internacional distaba mil leguas de su espíritu. Trabajaba en una pequeña aldea del condado de Kent, en Inglaterra, cuando, al principio del año 1936, le llegó una invitación del mariscal Goering. Aceptó. Al visitar Alemania, como es, quizá, el más completo de los aviadores, descubrió las fuerzas colosales de la Armada Aérea del III Reich, que estaba en preparación. Vuelto a Londres, vió a Stanley Baldwin, entonces primer ministro, a quien comunicó sus conclusiones y le aconsejó que dotase a Inglaterra de una aviación poderosa. Baldwin se mostró afable e indiferente. Lindbergh, desengañado, trató de hacer la misma advertencia, durante una comida, a los miembros del Parlamento. Al día siguiente, un periódico le sugería que volviese a América. Lindbergh abandonó Europa en abril del 39, convencido de que era inminente la guerra y con una seguridad en la victoria alemana. La guerra estalló al fin. El coronel Lindbergh recibió una llamada telefónica de Fulton Lewis. "¿Aceptaría usted una entrevista en la radio, acerca de los asuntos internacionales?" Sin reflexionar mucho, Lindbergh dió su consentimiento. La entrevista tuvo lugar el 15 de septiembre y produjo una sensación enorme. El gran aviador, el héroe indiscutible de toda América, se decidía por la neutralidad. "El papel de América mientras lucha Europa, es continuar su marcha progresiva y conservar intacta la civilización. Entrar en guerra supondría la muerte de un millón o quizá más de americanos, la flor de nuestra juventud".

LA NEUTRALIDAD, TRADICION DE LOS LINDBERGH

Lindbergh pensaba mantenerse, sin duda, en esta aislada manifestación. No sospechaba la sensación causada por su nombre ilustre lanzado al más dramático de los debates que ha conocido América. Su intervención le acaró furiosos ataques y los aislacionistas quisieron utilizar este auxilio que se les presentaba. El aviador tuvo que renunciar a la tranquilidad, a la Anatomía y a sus estudios de Mecánica. El individualista fué enrolado de grado o por fuerza, en la acción colectiva. El 23 de abril de 1941 habla en público, por vez primera, en el "Committee", fundada por el general Wood, y que se va York, bajo los auspicios de "America First" ha transformado en la gran Asociación contra la intervención americana en la guerra. Rápidamente Lindbergh se convirtió en el auténtico jefe de los partidarios del aislacionismo. Un recuerdo viene a fortalecer la convicción de Carlos Lindbergh. En 1939, un abogado de Little Falls Menessota, miem-

bro del Congreso, luchaba arduosamente contra la entrada en la guerra de los Estados Unidos. Los intervencionistas se apoderaron de él y le maltrataron. Era el padre del gran aviador. Este se enorgullece de reanudar la lucha emprendida por el "mártir".

Lindbergh no es un sentimental. "Si un Estado cualquiera del hemisferio Oeste fuese atacado—declaró—, el Brasil, por ejemplo, admito que mueran un millón de americanos en su defensa." También se ha declarado—pues prevé el peligro amarillo—dispuesto a admitir, si fuera necesario, una guerra entre América y Japón.

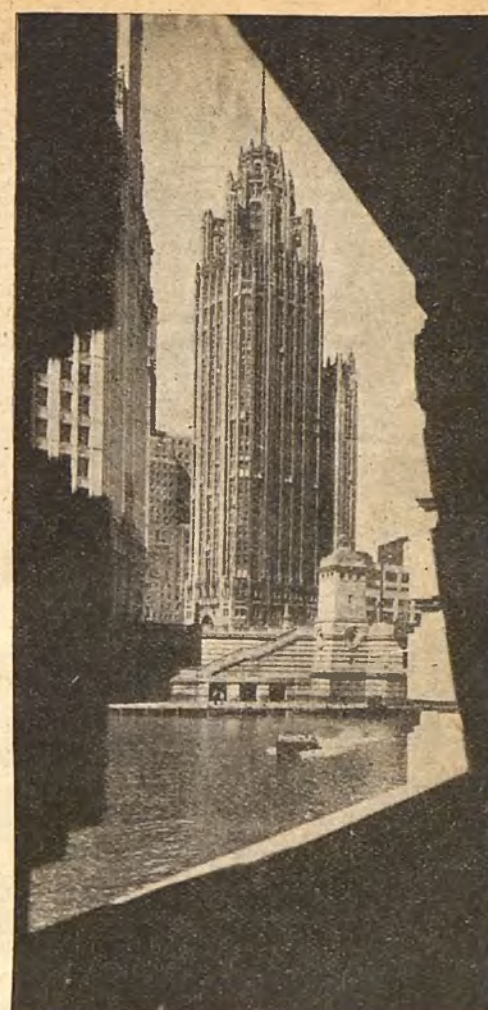
Razones positivas y reales se oponen a toda intervención americana en el conflicto actual. Niega que los Estados Unidos corren el menor peligro y califica de "grotesca" la hipótesis de un ataque aéreo procedente de Europa. Sobre todo, cree que la derrota inglesa es inevitable. Irremediablemente consumada ya. Si América interviene en este desastre las consecuencias interiores serían incalculables. "Un desastre americano con la ruina de millones de jóvenes, provocaría una explosión de violencia espantosa en los Estados Unidos." Para Carlos Lindbergh, la intervención es una puerta abierta a la Revolución.

LLOYDS NEK NO ES YA UN LUGAR DE RECREO

Entre dos cielos de conferencias, Lindbergh vuelve al lugar idílico donde se instaló en 1939. Lloyds Nek, cerca de Lind Esland, donde pensaba pasar unos cuantos años de dicha. Habitaba allí, con Ana Lindbergh, una antigua granja rodeada de cerca. Dispone de una pequeña playa propia, a quinientos metros de su habitación. Durante el verano, el deporte favorito de Lindbergh es la natación. Audaz e imprudente, siempre acostumbra a andar hasta el faro a nado. En invierno practica el esquí. Le gusta hablar con los chiquillos de la vecindad. —Lloyds Nek es un nido de familias numerosas—, les habla del mar, de las estrellas, de los animales. Muchos vecinos le llaman simplemente Carlos.

En su casa trabaja mucho con la preparación de discursos, que le ocupa gran tiempo. No comparte las ideas de Miss Anne Moros Lindbergh en su famoso libro *The war of the future*, aunque los dos esposos llegan a las mismas conclusiones prácticas sobre la intervención. La vida de Lindbergh es sencilla. Una criada, asistente, una nurse y dos secretarías. Una de ellas, Cristina Gawva, despacha el innumerable correo del aviador.

Lindbergh, héroe de leyenda, es el hombre más popular y el más difamado de América. Lamenta



Una vista interesante del barrio de los rascacielos en Chicago.

haber perdido algunos de sus mejores amigos, que no le han perdonado su actitud. Entre ellos el coronel Henry Breckinridge y Mr. Thomas Lamont. En contraposición, millares de desconocidos le siguen entusiasmados y serían capaces de dar la vida por él.

La opinión que representa Lindbergh es la de una minoría de americanos. A pesar del talento del senador Wheeler o de Reynolds, el movimiento aislacionista sería más débil si no hubiera tenido la fortuna de hacer esta adquisición tan formidable.

De Lindbergh a Roosevelt se juega el gran destino de América. El drama de un pueblo demasiado feliz que no se aviene a abandonar la parte más pequeña de su felicidad, pero que se estrema de inquietud al pensar en el futuro tenebroso. Washington, noviembre 1941.



Elecciones en América. Roosevelt promete la no intervención.

El Congreso de Washington. En las terrazas, los senadores—representantes de un pueblo de 137 millones de almas—sonríen fotogénicamente ante los fotógrafos.

LA NOVELA en la literatura china

La novela china es muy poco conocida en Europa. Muy pocas son las novelas chinas que han sido traducidas a lenguas extranjeras. En Francia, por ejemplo, cinco o seis han tentado a los traductores. Y es digno de subrayarse que las obras chinas traducidas al francés no son precisamente consideradas como joyas literarias en su país originario; la única cualidad que las designó para el honor de ser traducidas fue su relativa brevedad, ya que las grandes novelas son todas muy extensas. La traducción inglesa de la célebre novela "Los tres reinos" forma dos grandes volúmenes.

Incluso en la misma China, la novela ha sido, durante mucho tiempo, desconocida y poco estimada por los intelectuales. Y era considerada buena en calidad—en la medida que hiciera pasar un rato agradable o entretenido.

El mismo nombre de novela, en chino señala el poco interés que ésta tenía. Se le llamaba "Siao-chou", que significa literalmente habladurías, pequeños cuentos. Y este nombre se aplicaba a toda obra novelística, novela o cuento corto.

El origen de esta denominación se remonta a la más remota antigüedad, y acompañaba a todas las obras que no tratasen de filosofía o de la doctrina de Confucio: crónicas, relación de viajes, etc., etc.

Así, "Ansi-Pan-Nou", autor de la "Historia de los Han", compuesta en el primer siglo de nuestra Era, cita a quince autores de "Siao-chou", cuyo número de obras se elevan hasta 1.380.

Más tarde, bajo la dinastía de los Song, el sentido de esta denominación se transforma y comienza a adquirir el significado actual. El emperador "Jen-Isong" (1023 a 1056) tiene la costumbre de hacerse narrar a diario una de aquellas historias, para entretenerse y aprender las costumbres y hábitos del país. A las historias todavía se las llama "Siao-chou", nombre que se transmite hasta nuestros días.

Antes de los Song existían obras novelísticas, pero con un nombre especial. Las primeras obras de este género, igual que en Europa, estaban inspiradas en la Mitología.

Su éxito fue considerable, y duró aún; bajo la dinastía de Yang—1277-1367—y de los Ming—1367-1644—, los poetas se inspiraron a menudo en ellas para escribir piezas teatrales, lo que aún perdura en el teatro moderno chino. Estas novelas trataban principalmente de intrigas amorosas, y a veces de maravillosas aventuras, sin caer nunca en la magia.

Entre las novelas de esta época que según nuestros conocimientos, no han sido nunca traducidas ni estudiadas, citaremos: "La aguja de cabeza de jade purpurado", "La canción del sentimiento eterno" y "La almohada maravillosa".

A fines del siglo x, cuando China fue unificada por la dinastía de los Song, después de un largo período de revoluciones, entre el pueblo, que podía gozar de los beneficios de la paz, aparecieron nuevas distracciones. Entre ellas, las que se llamaban "Ping-Houa" y tenían una gran analogía con las canciones de los aedos griegos, bardos del norte y trovadores provenzales. Con la única diferencia que en China los relatos se hacían sin acompañamiento musical. (Los que llevaban acompañamiento musical eran en verso, y se conocían por otro nombre.)

Quienes tenían este oficio se llamaban "Chou-houa-Yen" (relatores), y se dividían en muchos grupos según los géneros de relatos que habían adoptado. Así, algunos se especializaban en epopeyas de héroes históricos o legendarios. Otros en los cuentos fantásticos, en donde la magia tenía un papel preponderante; otros en las aventuras de dos amantes que acababan por reunirse después de muchas tribulaciones. Cada uno de estos géneros tenía un nombre diferente: los relatos históricos se llamaban "Kin-che" (historia explicada), mientras que las aventuras de amor se conocían por el nombre de "Shiau-chou".

Aunque una gran parte fuera dejada a la iniciativa personal, para vivificar la acción de sus relatos los explicadores tenían una especie de libreto que debían seguir. Estos libreto fueron los verdaderos precursores de la novela, pues poco a poco, en

vez de dejar al explicador bordar el asunto a su gusto, se consignó todo por escrito, y así, a fuerza de enriquecerse con nuevos detalles, los libreto perdieron su forma inconexa y llegaron a convertirse en novelas completas. En la forma y en el fondo. La "Historia comentada de las cinco dinastías" y "Cuentos populares" son los únicos libreto que se conservan del tiempo de los Song.

Los libreto de los relatores estaban escritos en lengua corriente, por estar destinados a ser contados a viva voz a un auditorio compuesto por gente de pueblo. Su éxito, como libros de lectura, animó a los autores de libreto, y más tarde a los de novelas, a perseverar en este camino. A partir de esta época aparecen las obras de imaginación, escritas, con raras excepciones, en lenguaje corriente, que todo el mundo podía comprender.

Bajo la dinastía de los Yuan o Mogol—1277-1367—apareció el "Romance de las riberas", que era verdaderamente la primera novela digna de este nombre. Su autor no se conoce con certeza. Ahora bien, se supone que esta novela es un conjunto de relatos de distintos explicadores, al igual que se explica de la obra de Homero. Lo que sí parece seguro es que el texto actual no es el primitivo, sino un texto muy reformado por autores del tiempo de los Ming.

El asunto de esta novela son las aventuras de una cuadrilla de bandidos que asolaron una parte de China a principios del siglo xii.

Este romance ha sido clasificado entre las cuatro primeras grandes novelas chinas.

Tan célebre como éste es el titulado "La novela de los tres reinos"—aparecido bajo los Ming—, obra de importancia capital y que todo chino ha leído, lee y leerá mientras China exista, según palabras de G. Maspero.

La dinastía de los Ming vio florecer otro género de novelas. Las que trataban de magia y relataban proezas de los brujos y agoreros. Este género eminentemente popular, obtuvo un triunfo señaladísimo.

A mediados de esta misma dinastía aparece la novela de intriga amorosa, representada por la titulada "Kiu-ping-mei", novela de carácter licencioso y desenvuelto, pero que describe exactamente las costumbres de la clase media china. Su éxito repercutió en muchos continuadores, que la imitaron.

Llegada la época de los Tsing—1644-1911—, la novela no sufre transformaciones profundas, pero sí se populariza enormemente. La más importante de las publicaciones de este tiempo es "El sueño del pabellón rojo", extremadamente larga, pero de una finura y una calidad tan exquisitas que la colocan en la cima de la novela china. Es una historia sentimental, que relata los amores de "Kia-pao-yu" con su prima "Lin-tai-yu". El sueño de amor es vivo, humano y de una jugosidad deliciosa.

En esta época aparecieron también algunos géneros hasta la sazón desconocidos. Ramilletes de cuentos, novelas satíricas, novelas de capa y espada, novelas sobre la vida del teatro y las de tendencias políticas.

A finales del Imperio, Lin Chou, muerto hace pocos años, tuvo la idea de traducir la primera novela extranjera. Costumbre que se expandió tras el éxito grandioso de esta primera traducción, aunque las obras traducidas conservasen poco sus rasgos originales y adquirieran un matiz marcadamente chino.

En 1917, Hou-che, el conocido escritor, abogó para el retorno a la naturaleza en la literatura, dejándose de florituras y metáforas. De aquí parte la rehabilitación de los antiguos novelistas chinos y su expansión actual.

A partir de este momento, la literatura china, dirigida especialmente por la Sociedad de Estudios Generales, que publica periódicamente traducciones de grandes autores extranjeros, se resiente de la influencia de éstos. Llegándose a imitar la manera de escribir de todas las escuelas modernas europeas: naturalistas, realistas, futuristas, etc.

Finalmente diremos que de entre los autores chinos modernos no ha salido la novela grande—ambiciosa—, llena de buenas cualidades—, y si muchas y muy delicadas novelas agradables.—I. B. G.

Egipto y Roma en el período de las guerras civiles

"CLEOPATRA", por OSCAR VON WERTHEIMER

La Editorial Juventud acaba de publicar, traducida por Rodríguez Rubi, la magnífica biografía de "Cleopatra", de Oscar von Wertheimer. Publicamos a continuación un fragmento del capítulo VII, en que el autor relata la vida de Roma y la huida de Cleopatra a Egipto después de la muerte de César por el puñal de Bruto:

"Al encontrarse Cleopatra en Alejandría después de su fuga de Italia, en vista del amenazador cariz que ofrecía la situación del Imperio romano, debió de decidirse a esperar el curso de los acontecimientos, para aliarse con oportunidad al partido triunfante. Era este un juego al que los príncipes de Oriente se entregaban con mucha frecuencia, y en el que la práctica había agudizado su natural perspicacia.

"Las cuatro legiones que dejó César para proteger Egipto aun seguían en él, mas, al parecer, Cleopatra poco o nada podía disponer de esas fuerzas. No obstante, a pesar de los peligros que la rodeaban, la reina logró afianzar su soberanía.

"Es muy probable que la vuelta de Octavio a Italia diere el último impulso a sus deseos de huir de Roma; el convencimiento de que este suelo ya no le ofrecía seguridad, precipitaría su regreso a Egipto, reconcentrando en éste por el momento sus ansias de dominación.

"Su país podía verse amenazado por enemigos exteriores e interiores, por legiones romanas que vinieran de Siria, o por la deslealtad de los mismos dignatarios egipcios, poco afectos a Cleopatra y anteriores partidarios de su hermano o de su desterrada hermana. Si; esa misma hermana, Arsinoe, al llegar a sus oídos la catástrofe de Roma acaso se atreviera a extender la mano a la regia corona. Las cosas no llegaron a tanto, mas en cambio apareció en Siria un hombre pretendiendo ser Ptolomeo XIV, lo que desmentía el rumor de que éste se hubiera ahogado en el Nilo. Todas estas circunstancias inclinaron el ánimo de Cleopatra al renacimiento de sus grandiosos planes, sin perder por eso de vista la política romana. Es casi seguro que, al igual de su padre, sostendría agentes secretos en Italia, para tener rápidamente conocimiento directo de cada cambio político que ocurriera en la Ciudad Eterna, antes de que los barcos (que generalmente daban la vuelta por Grecia, Siria y el Asia Menor) pudieran traer la noticia.

"Debió de seguir con el más vivo interés cada detalle de la contienda entre Marco Antonio y Octavio, puesto que de la terminación de la guerra civil dependía su propia suerte.

En Italia puede decirse que sólo combatían dos partidos, uno frente a otro: los republicanos y los que, siguiendo la política de César, aspiraban a que el poder se reconcentrara en una sola mano. Mas la confusión subió de punto, por haber dos hombres que aspiraban a la herencia de César: Marco Antonio y Octavio. Este estado de cosas dio lugar a monstruosas alianzas, como la de Octavio, el hijo adoptivo de César, con los que se aprovecharon del asesinato de éste: Cicerón y el Senado. Temporalmente colaboraron en algunos asuntos Octavio y Décimo Bruto.

"Después de los años de paz que proporcionó César a su patria, de nuevo veíase ésta víctima de la guerra civil. Desde el norte al sur, levantáronse nuevos ejércitos y las legiones saqueaban e incendiaban el país, sin que pudieran impedirlo las dictatoriales órdenes de las autoridades locales, que frecuentemente dependían de los soldados, en vez de ser éstos sus instrumentos. Cuando no se conseguía atraer a los legionarios a una causa, por medio de algún recuerdo de César, había que apelar a los valiosos regalos en di-

nero, o a las promesas de grandes concesiones de terrenos.

"Después de escasas novedades, entre las que figuró la unión de Cicerón con Octavio contra Antonio y su infatigable celo para excitar al pueblo de palabra y por escrito a guerrear contra aquél, despertó extraordinario interés la noticia de que en las Galias y en la ciudad de Bolonia a orillas del Reno, los hasta entonces rivales Marco Antonio y Octavio, junto con Lépido, habían formado un Triunvirato "para la reconstitución del Estado".

"La acción de semejante acontecimiento extendióse hasta Egipto. Según los acuerdos tomados en Bolonia, Octavio debía encargarse de África, Numidia, las islas de Cerdeña y Sicilia; Antonio, de las Galias de aquende y allende los Alpes, y Lépido, de la Galia narbonense y de las dos provincias españolas. Ade-

Los soldados ocuparon todas las puertas de la ciudad, así como los puntos estratégicos de ésta; en las principales calles se fijaron las listas con los nombres de los sentenciados, y entonces empezó la salvaje caza de víctimas. Con la promesa de que todo el que entregara muerto o vivo a uno de los proscritos recibiría la suma de 25.000 denarios, obtuvieronse más que suficientes auxiliares para la matanza. A los esclavos se les prometió 10.000 denarios más la libertad y el derecho de ciudadanía. Los recompensas a los asesinos o delatores no serían inscritas en las cuentas públicas, para que el miedo a una posterior venganza no les impidiera cometer el hecho. Tanto se preocupaba el Gobierno por defender la vida de los asesinos.

"La perspectiva de una ganancia tan rápida, impuso silencio en muchos a sus mejores sentimientos, y Roma se convirtió en un espantoso campo de batalla, tanto más horrible cuanto que uno de los bandos era asesinado sin poder defenderse.

"Los perseguidos trataban de esconderse en los lugares más apartados: cloacas, fosos, sepulcros, o de huir ayudados por ingeniosos disfraces, y con no menor saña eran buscados por sus perseguidores. El miedo a la muerte aguzaba la inventiva de los sentenciados, y el ansia del dinero afinaba el olfato de sus perseguidores. Dondequiera que los verdugos encontraban a sus víctimas, fuera en su casa, en la plaza pública o en el templo, las mataban, sin misericordia. Los unos debían perder la vida rápidamente para que los otros recibieran con prontitud la recompensa.

"Innumerables fueron las variaciones de la crueldad y de la falta de clemencia, así como las formas que tomó la traición para llevar a sus víctimas a la muerte. Hubo hombres que fueron vendidos por su propia esposa o por su amada, otros por medio del hijo, que anhelaba heredar al padre, pero la mayoría fueron asesinados por los esclavos.

"Aquel senador, cuyo nombre era Popilio Lenas, que bebió la mano de César, fue el que traicionó a Cicerón, aunque éste le había defendido y mandó que en el Foro, ante la tribuna y junto a la cortada cabeza del orador, pusieran su propio retrato, con una inscripción en la que constaba su nombre y la acción que había llevado a cabo. Antonio, complacido, le otorgó una suma diez veces mayor que la prometida. La recompensa, como se ve, estaba en relación con el propio envilecimiento y la falta de misericordia. Algunos hubieron de morir porque poseían objetos preciosos que tentaban la codicia de los gobernantes.

"Un magnífico ópalo que hasta entonces había sido la alegría de su dueño, causó la muerte de éste por haber atraído sobre él la envidia de Octavio. Hubo nombres que figuraron en la lista sólo porque sus dueños poseían vasos corintios de inestimable valor. A un muchacho se le concedió la vida hasta que llegara a la edad de vestir la toga de los adultos, debiendo entonces ser ejecutado. No ha habido mortal que recibiera gracia más negativa. Algunos, convencidos de que no había salvación posible, escaparon a sus asesinos dándose la muerte por su propia mano. Esto, en el campo de batalla, podría considerarse como la prueba de las antiguas virtudes romanas, pero el evitar esa molestia a sus verdugos no era más que una demostración de debilidad. Un anciano de ochenta años, condenado a muerte por lo cuantioso de sus bienes, y que por respeto a su edad debía de estar fuera de esas persecuciones, repartió cuanto tenía y, pegando fuego a su casa, pereció entre las llamas. La desesperación puede conducir a extremos cuya grandeza sólo es la máscara de la impotencia.

CLEOPATRA

POR

OSCAR VON WERTHEIMER



LA MUJER MÁS GENIAL DE LA HUMANIDAD

más quedó decidido que Octavio tomara por esposa a la hija de Fulvia y del primer marido de ésta, el despreciable Clodio. No se sabe con exactitud lo que de este convenio llegaría a oídos del pueblo, ni a los de Cleopatra, mas pronto empezó a estremecerse el mundo ante las horrosas matanzas que en Roma organizaban los triunviros. Estos implantaron un régimen de terror, que sobrepasaba en mucho al de Sula, y a pesar de los siglos transcurridos, aun perdura la memoria de aquellos espantosos días.

"Antonio y Octavio compusieron dos listas, en las que figuraban en una, 200 senadores, y en otra 2.000 caballeros, para que unos y otros fueran ejecutados, confiscándose sus bienes en provecho del Estado. Las causas que originaron estas crueles medidas fueron, además del espíritu de venganza, el propósito de anonadar a los adversarios por medio del pánico, y la necesidad de procurarse dinero para hacer frente a todas las contingencias.

"Quinto Pedio, el segundo cónsul del año con Octavio, recibió una lista especial en la que figuraban de 14 a 17 nombres, cuyos portadores debían ser ejecutados antes de la proyectada entrada de los flamantes triunviros en Roma. Entre esos personajes peligrosos encontrábase Cicerón. Pero el cónsul Pedio falleció repentinamente. El encargado de matar a tantos otros, fue escogido como presa por la muerte.

"Pocos días después, los nuevos gobernantes, acompañados cada uno de ellos por su guardia particular y una legión, hicieron la entrada en Roma, y entonces empezaron las ejecuciones a seguir su terrible curso.

Supuesto

DE

ATIS

Me habla
cua de las
dome que
estado dem
presentadas
tiro—él no
me argüía,
como discul
piezos, la
plástico qu
vemos desd
tatar. Argu
vuelve en é
esa lentitud
idea, a que
Artes plásti
donar meno
terminada.
exige el ar
du idea. Cuand
senta una
vencidos de
presentar, l
zación para
Efectivamer
rias dificult
son las que
mil veces, p
su obra, en
el defecto
existe. Y d
su manera
identificada
presentada
pues, disculp
táculos prop
bía el artis
pintar o esc
Y aclarad
cación de un
que no exis
sino obras q
lisis, el cual
mo punto d
zar este pas
haber visto
fui a ver.

En la sala
te lo de Ju
ya me ocupé
un buen ret
que, como l
res catalane
época de la
en técnica
agradable y
Morrell Mac
"En el came
de colorido,
ro que se ac
de Revista
de envergadu
interés en es
roux expone
muy bien tra
en el mane
con el pince
virtud de usa
laduras, para



Supuesto retrato de Miguel Angel, pintado por Rafael en las "Stancias" vaticanas.

DE LA EXPOSICION NACIONAL ATISBOS DE VARIAS SALAS

Me hablaba días atrás un conspicuo de las Artes plásticas, diciéndome que la crítica en general ha estado demasiado dura con las obras presentadas en la Nacional del Retiro—él no ha presentado nada—, y me argüía, en favor de los artistas como disculpa para sus posibles tropiezos, la gran dificultad del hacer plástico que—según él—los que lo vemos desde fuera no podemos constatar. Argumentación absurda que se vuelve en contra, pues justamente es esa lentitud en la realización de la idea, a que obliga la laboriosidad de las Artes plásticas, lo que nos hace perdonar menos los defectos de la obra terminada. Es mucho el tiempo que exige el artificio para no haber encontrado durante él el defecto de la idea. Cuando el artista plástico presenta una obra estamos todos convencidos de que es la que tenía que presentar, pues no cabe otra realización para su concepto del Arte. Efectivamente, el oficio presenta serias dificultades, pero esas mismas son las que le obligan a ver una y mil veces, paso a paso, la marcha de su obra, en la cual debe encontrar el defecto de concepción, si es que existe. Y de no encontrarlo, es que su manera de ser está perfectamente identificada con su creación. Una obra presentada a Exposición no tiene, pues, disculpa en virtud de los obstáculos propios del oficio. Eso lo sabía el artista antes de comenzar a pintar o esculpir.

Y aclarado esto, no como justificación de una dureza crítica—yo creo que no existe crítica dura o blanda, sino obras que resisten o no el análisis, el cual para todas tiene el mismo punto de mira—, voy a comenzar este paseo obligado, después de haber visto lo que premeditadamente fui a ver.

En la sala segunda—dejando aparte lo de Julia Minguiñón, de quien ya me ocupé la pasada semana—hay un buen retrato de Llimona Benet, que, como la mayoría de los pintores catalanes, recuerda mucho una época de la pintura francesa, tratado en técnica impresionista, pero muy agradable y bien entonado de color. Morrell Macías presenta un cuadro, "En el camarinero", gracioso y alegre de colorido, muy bien de dibujo, pero que se acerca más a la ilustración de Revista que a la obra pictórica de envergadura. Y, por último, de interés en esta sala, Magdalena Leroux expone un paisaje de Roma, muy bien tratado, con gran sabiduría en el manejo de la perspectiva, y, con el pincel en la mano, tiene la virtud de usar muy bien de las veladuras, para conseguir esa totalidad

sobria del color que lo entona magníficamente.

Apenas tres cuadros que no haya tratado con anterioridad, en la sala cuarta. Una estampa relamida y empalagosa, "Los caminantes de Emmaús", debida a Suárez Peregrín, y dos magníficos cuadros de Vila Arrufat: "Autorretrato" y "La modista". En ellos demuestra el pintor su dominio espléndido del color, del dibujo, del encaje de las figuras y un formidable concepto de la composición pictórica. Es, quizá, Vila Arrufat el pintor que más sensación ha dado de serlo en esta Nacional. Pintor y artista, que ambas cosas se reúnen en él. Ante el "Autorretrato", magníficamente entonado en suave—sin que por ello pierda reciedumbre pictórica—, he sentido que estaba viendo pintura verdad, plena de linaje. Muy buenas las dos caras de los niños; apareciendo tras una formidable veladura, dan al cuadro un volumen enorme. Magnífico el juego de colores conseguido por Vila Arrufat en el cuadro de las modistas, donde—tal vez—encuentro un poco chillón el verde del jersey de la figura que está en pie. También aquí aparece la influencia de los modernos franceses, aunque de otro tono que la de Llimona.

En la sala quinta, un buen alarde de Aguiar en los colores de su "Desnudo", que ha querido mostrar un crepúsculo sin que el crepúsculo exista. Es decir, sin que para nada aparezca el sol ocultándose, sino que está dado en los reflejos sobre las aguas, sobre la montaña y, más que en ninguna otra parte, en el colorido de la carne de la figura. Es necesario darse perfecta cuenta de esto para que el cuadro de José Aguiar no parezca rutilante de colores, y hay que adivinarlo, porque el título nada dice. "Desnudo ante el crepúsculo" hubiera sido título más completo. La figura la encuentro recortada en exceso, cosa que le hace perder volumen. Vaquero, en esta misma sala, presenta un "Santiago de Compostela" lleno de influencias, por lo que no se puede juzgar su personalidad. Un "Torero", de Santasusagna, de tono sorollesco. Es un niño disfrazado de torero, cosa que consigue bien el pintor con las arrugas del ropaje. Bien entonado el color en la figura, aunque el fondo estropea mucho el conjunto. Un poco recursista al acentuar la técnica impresionista para resolver las cosas que le pueden presentar dificultad. Las manos, por ejemplo, están eludidas de esta forma.

EUGENIO MEDIANO

TAJO en el estudio de los artistas españoles

INTERVIU CON DANIEL VAZQUEZ DIAZ

Entramos en el estudio de Vázquez Díaz una mañana de cielo gris. En la calle, ornamentación de otoño; en los salones del pintor, ambiente de primavera; de primavera que florece en su arte y en su palabra. Daniel Vázquez Díaz es un gran plástico en los lienzos y en la voz. Cuando habla pinta con los más puros matices.

Presiden nuestra conversación íntima los retratos de don Miguel de

cedor de ser contemplado, ni una talla admirable.

En esta primera edad de ensueños el niño hacia garabatos guiado por su madre, y salía al campo para fabricar su paleta infantil con tierras machacadas, donde brotaba toda la gama de colores.

A los cinco años Vázquez Díaz dibujó el retrato de su madre, dándole toda la expresividad de que era capaz su genio incipiente. El

parar la gestación de esta obra. Y ya desde aquella fecha siguen en mi trabajo los retratos de las grandes figuras de los conquistadores y de los pueblos donde nacieron.

En la actualidad, Vázquez Díaz tiene el encargo de retratar a José Antonio, al Caudillo y el Alcázar de Toledo, que compone en su imaginación.

El periodista Siurot dijo una vez a Vázquez Díaz que no se podía pintar un hecho tan hermoso como el que encarnaba la Rábida; prueba de ello que ningún pintor en cuatro siglos se atrevió a emprender obra de tal empuje, y que todo intento tenía que llevar al fracaso. Tal experiencia del paisano de Vázquez Díaz se vino abajo cuando el pintor de Nerva dió remate a su formidable empeño. El artista había crecido para plasmar lo que veía su alma, y desde los once años se estaba preparando para ser capaz de esa realización. Había sentido profundamente la obra.

—¿Quiere usted contarnos alguna anécdota de su intimidad artística?

—Los domingos, el modesto monasterio de La Rábida, humilde como todo lo franciscano, se envuelve en una luz cristalina y en un silencio virginal. Arrojado en aquel silencio pintaba yo, creyéndome solo, un gran panel de los hijos de Palos. Las figuras eran de tamaño natural y yo trabajaba subido en un andamio, de tal manera que, a aquella altura, mi cuerpo tenía las mismas proporciones que mis personajes. Yo no me había dado cuenta de que detrás de mí contemplaban la obra unos campesinos, que se acercaron respetuosos en aquel silencio. De pronto, me volví para coger color de la paleta y una de las mujeres que observaba el muro dió un grito y cayó desmayada. Había creído que



Vázquez Díaz en su estudio.

Unamuno, del duque de Alba, del doctor Duarte. Retratos de construcción perdurable, en los que se define la revelación de lo permanente. Circundándonos, sus lienzos múltiples: cenital razón de una disciplina íntegra. Extraordinaria comprensión amorosa de la forma y espléndida libertad de color que hace su cuadro transparente como el agua limpia. En forma, ritmo y color, encontramos sus ascendientes en Renoir, Cézanne, Ganguin. Son sus obras de lo más sustantivo que produjo la pintura española en los últimos años.

Daniel Vázquez Díaz nació en Nerva, pueblecito de la provincia de Huelva, cercano al rincón histórico que después había de consagrar su genio en soberanos ejemplos de pintura mural.

—¿Hubo artistas en su familia que, por alavismo, dieran a su sangre impulsos creadores?

—Nadie de mis antepasados se acercó a la pintura. Pero mi madre...

Vázquez Díaz sueña con su infancia. Su madre, criada en un humilde pueblo de nuestra España, fué mujer de una gran sensibilidad artística. A sus canciones y a sus dibujos atribuye el pintor el despertar de su arte.

—¿Maestros?

—No tuve ninguno. Y para que no pudiese alimentar con lo exterior mis ansias, ni en la iglesia del pueblo había siquiera un cuadro mere-

hadre de Daniel, a quien le dolía su arte porque le quería hombre de negocios, se emocionó ante aquella obra; cogió al chico en brazos y, llenándole de besos, dijo que le pidiera el premio que quisiese.

—¿Una caja de colores de verdad!, exclamé—nos dice ahora el pintor, recordando la alegría que le produjo el ver los colores y los pinceles auténticos que iban a sus manos para cargarse de gracia.

—¿Cuál es su ambición estética?

—preguntamos a Vázquez Díaz.

—El artista es insaciable—nos responde—en su afán de perseguir la belleza. ¿Y dónde radica la belleza? En mi pensar constante quiero hacer una obra de arte llena de un profundo sentimiento plástico, que sea presidida por la expresividad.

Después de esta escapada a sus ideales, a sus anhelos creadores, el pintor vuelve a darnos apuntes biográficos, escenas de su niñez:

—Nunca tuve maestros, ni asistí a ninguna escuela. A los once años fui a Sevilla, donde cursé el Bachillerato. Y allí, a los quince, simultaneando los estudios de Comercio por deseo de mi padre, robaba horas a los libros para dedicárselas a mi vocación. Vi en Sevilla cuadros de Zurbarán y un autorretrato del Greco. Estas dos personalidades fueron las que entraron en mi alma desde aquel instante. Y después, vuelto a España, luego de pasar el tiempo por los Museos del Mundo, siguen siendo mis primeros y profundos amores el Greco y Zurbarán.

Vázquez Díaz tiene muchos discípulos; ha formado ya un plantel numerosísimo de ellos. Primero, los jóvenes que en el comienzo de su estancia en Madrid, allá por el año 1920, se le acercaron prendidos en la iluminación de su arte. Hasta que por oposición a la Escuela de San Fernando obtuvo la cátedra de Pintura Mural, y se multiplicaron los discípulos que siguen su obra.

—¿Alrededor de qué preocupación gira su trabajo?

—Desde hace mucho tiempo gira alrededor de la Hispanidad. Todavía muy joven, soñé plasmar en grandes superficies lo que pasó en la Rábida: la gesta del descubrimiento de América. Pensamiento que estuvo unido a mi vida hasta que el año 1929 me encomendó el Estado la labor de pintar en los muros históricos este poema plástico. Todo lo que hice hasta entonces fue pre-



Detalle de "Las Nuevas".

yo era una figura más de las pintadas en el gran lienzo, y se asustó al ver que me movía por un empuje sobrenatural tal vez.

Vázquez Díaz es un pintor español universal, que tiene obras en casi todos los Museos del Mundo y en las colecciones particulares más famosas.

—¿Se gana mucho dinero pintando?—le hemos dicho.

—No me puedo quejar. Pero no he nacido para ser rico, porque para ello tendría que hacer arte menor. Hay dos caminos: el del negocio y el del Arte. Yo he tomado el segundo.

Hoy trabaja en una Santa Rosa de Lima, todo espíritu místico, todo latido espiritual, cuyos pies apenas tocan la tierra. Mancha un retrato de Pizarro para el Perú, una vista del pueblo de Trujillo y da las últimas pinceladas a un retrato del prestigioso y eminente cirujano Plácido González Duarte.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes del Retiro hay una muestra de la calidad exquisita del gran pintor Vázquez Díaz, cuyos cuatro lienzos los estima la opinión como merecedores indiscutibles de la Medalla de Honor.

JULIO ANGULO



Unamuno, pintado por Vázquez Díaz

UN TIRO EN LA NOCHE

(CUENTO)

AQUELLA tarde, Jorge Burton se hallaba sentado en una mesa de uno de los más lujosos bares de Nueva York. Le acompañaba un joven, casi un adolescente, en quien el detective veía otro futuro gran servidor de la ley.

Maindre, como se llamaba aquel joven, observaba a Burton procurando explicarse el motivo de la sonrisa que animaba el rostro del detective en aquel momento, y que era característica en él siempre que examinaba a un delincuente o se hallaba en un peligro.

Siguiendo la mirada de Burton, pasó la vista Maindre por el salón, sin lograr descubrir ningún sujeto sospechoso. Volvió hacia Burton interrogante.

Burton le indicó:

—Mira aquella señora enlutada que está sentada allí, dos mesas más allá de la nuestra.

En voz baja respondió Maindre:

—Ya la había visto. No creo que sea una mujer sospechosa. ¡Es hermosísima!

Burton le interrumpió, asintiendo con un movimiento de cabeza.

—Fíjate ahora en un hombre sentado otra mesa más allá. Es un ladrón internacional. Fue primero espía; mas parece que sus nuevas actividades le dan mejor resultado. Tal vez el ladrón no ignore que ella es una mujer rica... ¿Comprendes ahora?

—Más o menos—respondió Maindre—. Pero ella no creo que se exponga a llevar grandes cantidades de dinero consigo.

—No, Clara Rinsaird, que así se llama esa mujer, sufrió hace dos meses un rudo golpe. Había sido adoptada, hace ya muchos años, por el que más tarde fue su marido, Paul Rinsaird. La niña, a medida que se fue convirtiendo en mujer, comprendió toda la verdad de su vida, y se consagró al que la había adoptado como hija. Le cuidaba con amor filial, animándole en todas sus empresas, y hasta llegó a ser una colaboradora eficaz en sus negocios. Rinsaird tenía el despacho en su propia casa. Era su administrador un hombre joven, llamado Bairque, que se ocupaba de todos los asuntos que por exceso de trabajo él no podía atender personalmente. Bairque se había enamorado locamente de Clara...

—Después...

—Después, al enterarse que Rinsaird quería casarse con Clara y que ella accedía a su pretensión, desapareció un día, sin que se haya logrado saber su paradero...

Burton hizo una pausa, y prosiguió:

—Ocurrió una noche, hace ya más de dos meses, en la calle 45. Un potente coche que iba lanzado fue a estrellarse contra el escaparate de unos almacenes de lujo... Cuando se recibió aviso en la Central de Policía estaba yo de servicio. Las autoridades del distrito habían retirado ya el cadáver del coche. Era Paul Rinsaird. Las heridas producidas por el violento choque eran mortales; pero él ya estaba muerto cuando el choque se produjo...

—¿Cómo?—interrumpió Maindre vivamente interesado.

—Unos segundos antes de que se produjera el accidente, el policía de servicio en aquellos alrededores y algunos transeúntes habían oído un disparo. Rinsaird presentaba una herida de bala en el pecho, que le había atravesado el corazón. La muerte fue instantánea, y entonces el coche, sin mandos, se precipitó sobre el escaparate de aquellos almacenes.

—¿Quién había disparado?

—Nadie. Pero nuestros colegas no necesitaron hacer grandes gastos de inteligencia para descubrir de dónde había partido el disparo. La trayectoria de la bala era de abajo a arriba; por tanto, había tenido que partir del motor, o haber atravesado éste si procedía del exterior, yéndose a alojar luego en su pecho, lo cual era imposible. Y, efectivamente, en la primera investigación descubrimos, en el interior de la radio, ingeniosamente adaptada, una pequeña pistola. Mediante un sencillo dispositivo, que no consistía más que en una pequeña palanca, cuyo extremo se calentaba al ser encendida la radio, se conseguía, por la dilatación de esa picecita, que la pistola se disparase.

—Entonces, ¿quién era el asesino?—preguntó Maindre.

—Eso también fue fácil de descifrar para nuestros colegas. Una mujer hermosa, un hombre celoso que desaparece, lleno de desesperación, al casarse aquella, y, por último, el marido asesinado. La cosa no ofrecía dudas. Bairque pretendía seducir a la joven, y ella, afligida, llena de pesadumbre, nunca se había atrevido a confesar la verdad a su protector. Llegó hasta a amenazarla, y un día, poco antes de la boda, tuvo que luchar con él porque pretendía acariararla... El conocía las costumbres de Rinsaird. Sabía que todas las noches salía al club un rato, y sabía también que en el trayecto le gustaba ir oyendo la radio... Todo aparece claro, menos una cosa: el paradero de Bairque.

Maindre miraba ahora con profunda simpatía a aquella mujer. Un drama pasional de esa naturaleza y de tan terribles consecuencias debía haberla hecho sufrir intensamente.

Clara, en su mesa, parecía sumida en profundas reflexiones. De cuando en cuando, su diestra cogía mecánicamente la copa de "cok-tail" y la llevaba a los labios.

Maindre observó entonces al hombre de quien Burton había hablado: el ladrón internacional. Este hombre simulaba no prestar atención alguna a Clara Rinsaird. Fumaba y bebía tranquilamente una copa de coñac. Observaba, a través de los cristales, los transeúntes del paseo. Maindre sacó en conclusión que aquel hombre debía haber sido espía perfecto, porque demostraba una indiferencia absoluta por cuanto le rodeaba. Era admirable en el arte de fingir.

Minutos después, terminado su "cok-tail", Clara se levantó. En aquel momento el ladrón internacional leía un periódico. Cuando Clara traspuso la puerta del bar, llamó al camarero, pagó su gasto y salió, tomando la misma dirección que la mujer.

Burton dijo rápidamente a Maindre:

—Síguelo. Averigua dónde vive y tráeme los datos.

Maindre obedeció. Siguió al ladrón, que a su vez seguía a Clara. Cuando ella llegó a su casa, él siguió andando más lentamente, examinando al pasar, la fachada del edificio, y continuó luego su camino con naturalidad.

Media hora más tarde Maindre estaba al lado de Burton, después de haber averiguado dónde vivía aquel sujeto sospechoso.

El detective le dio entonces instrucciones:

—No te pierdas de vista. Si entrara en algún sitio donde tú no pudieras hacerlo, espéralo fuera. Dos veces o tres al día me informarás de la marcha de tus investigaciones.

Nada más. Jorge Burton nunca daba explicaciones. Lo malo de él era que quería hacer demasiado por sí sólo. Tenía, además, un método furtivo y secreto de trabajar: no consultaba a nadie, y rara vez informaba, ni aun a sus superiores, de que estaba realizando alguna labor especial, hasta que conseguía su objeto.

Por ejemplo, el caso del banquero Stairl. Nueva York se vio invadido de billetes falsos. Burton fue encargado del caso, e inmediatamente se desvaneció como tema de discusión. Cuando se reunían los técnicos para examinar los billetes y él era interrogado, se contentaba con decir: "Ya me estoy ocupando de ello." Y nada más.

Hizo unos cuantos viajes misteriosos y mandó detener a un cierto caballero llamado Jervis. Cuando se presentó a su superior para participarle que el caso había sido resuelto, Stairl hacía diez minutos que se había suicidado, sabiéndose descubierto.

Algunos acusaban a Burton de ser un hombre cruel. Su actitud para con los criminales y sus crímenes era puramente



intelectual; sin poner nunca sentimiento pasional alguno en sus investigaciones, ni regocijarse después con el castigo infligido a los delincuentes.

En el asesinato de Paul Rinsaird había algo que a él parecía le había quedado suelto, que no le gustaba. Sin saber por qué, sin poder explicárselo, tenía cierta prevención contra Clara. La mirada de aquellos ojos negros y enormes le daba la sensación de una amenaza...

Maindre pasó varios días ejecutando las órdenes que Burton le había dado, y ya se sentía fatigado. Sabía que una de las primeras virtudes de un detective es la paciencia; pero aquello era terriblemente monótono. Se desesperaba no conseguir sorprender a aquel hombre en alguna actitud sospechosa. El era un joven de acción, y le parecía que estaba perdiendo el tiempo.

Un día, cuando se presentó a Burton para darle los correspondientes informes, el detective le dijo:

—Ese hombre va a realizar su tentativa esta noche. Nosotros también iremos allí y presenciaremos toda la escena.

—¿Mas cómo ha llegado a saber...?—preguntó Maindre, sorprendido.

Burton, dándole unas palmadas en un hombro, dijo:

—No te precipites. Aprende a descubrir una cosa cada vez. En esa noche, cuando ya se dirigían a casa de Clara Rinsaird, Maindre le preguntó:

—Esa señora sabe algo de todo esto.

—Absolutamente nada—respondió Burton—. Va a ser para ella una sorpresa... Como casi todas las mujeres, debe ser nerviosa; por eso no quiero ponerle en antecedentes de mis planes. Quiero atrapar al ladrón con las manos en la masa, como se dice vulgarmente... Si ella supiera la verdad, echaría todo a perder. Y ahora, silencio; ya hemos llegado...

Burton hizo algunos intentos con sus llaves en la cerradura de una puerta lateral del edificio. Entraron. Avanzaron a tientas hasta llegar a otra puerta, que Burton abrió también fácilmente. Entonces penetraron en una habitación que a Maindre le dio la sensación de espaciosa. Burton explicó, en voz baja: —Este es el "hall".

Subieron unas escaleras. Burton había cogido de la mano a Maindre para guiarle. Abrieron una puerta y entraron en una habitación completamente oscura.

—Este era el despacho de Rinsaird—prosiguió Burton—. Allí, enfrente a nosotros, hay una puerta que da a las habitaciones particulares...

Durante más de media hora esperaron escondidos, en silencio. Maindre sospechaba ya si Burton se había equivocado. ¿Cómo podría ser que estuviese enterado de los planes del ladrón internacional?

De pronto se oyó un leve rumor. Alguien abría la puerta de la calle... Ahora avanzaba por el "hall". Subía la escalera. Burton apretó el brazo de Maindre, recomendándole silencio. Una alta figura entró en la estancia. Bruscamente, un rayo de luz rompió la oscuridad. Era una linterna de mano. Burton y Maindre se agacharon cuanto pudieron tras unos sillones.

El hombre se adelantó hasta la puerta indicada antes por Burton. La abrió con una ganzúa y penetró en la habitación contigua. Del otro lado, en la pared opuesta a la puerta que acababa de abrirse, veíase otra, que daba a las habitaciones de Clara Rinsaird.

Se oyó un ruido ligero y luego aquella puerta comenzó a girar con suavidad... Inmediatamente volvió a cerrarse.

—¿Qué habría visto el hombre allí dentro?—pensó Maindre. Pasó un instante, y el ladrón avanzó hacia el cuarto donde se hallaban los detectives. De repente tropezó, pareció tambalearse, lanzó una exclamación y cayó pesadamente al suelo. El grito y el ruido tuvieron que ser oídos en todos los rincones de la casa.

Burton clavó las uñas en el brazo de Maindre, obligándole a permanecer quieto. Al cabo de algunos segundos se percibió el rumor de una puerta que se abría. Era la que daba a las habitaciones de los Rinsaird. Al mismo tiempo, la voz de Clara inquirió, trémula:

—¿Quién anda ahí? ¿Quién está ahí?

Se la vio volverse y murmurar algo a otra persona que estaba en su habitación. Luego avanzó hacia donde el ladrón se hallaba caído. La puerta que había dejado entornada permitía pasar la luz de la otra habitación. Gracias a esta luz, los detectives vieron claramente el cuerpo del ladrón extendido al lado del mueble con que tropezara. Y vieron también que Clara, pálida, agitada, contemplaba aquel cuerpo con ojos desorbitados de pavor. Y en seguida la oyeron gritar:

—¡Paul! ¡Paul!... ¡Oh! Yo no quería... ¡Yo no fui!... Bairque... El fue quien me obligó... ¡El fue!—terminó, sollozando.

Burton soltó el brazo de Maindre; de un salto penetró en la habitación, y cogiendo a Clara de un brazo le dijo:

—En nombre de la ley consérvese presa, Clara Rinsaird, por el asesinato de su marido.

—¡Oh, sí!—balbució Clara—. Confesaré todo, todo... Mas llévenme de aquí, sáquenme de este horrible sitio...

Maindre, que había seguido a Burton, contemplaba la escena sin comprender. Su perplejidad subió de punto al ver que el ladrón, el rostro del cual le parecía completamente cambiado, abría los ojos y se levantaba tranquilamente, limpiando con un pañuelo algunas manchas de sangre que tenía en la cara.

—¿Qué es esto?—preguntó Maindre.

—Ya te lo explicaremos, amigo—respondió Burton—. Primeramente...

No tuvo tiempo de seguir.

Por la puerta de la habitación de Clara, que había quedado entreabierta, apareció una mano que empuñaba una "browning". A Burton le había interrumpido un pequeño crujido de la puerta, pero no volvió la cabeza; y luego, "¡Bang!".

La pistola disparó una vez. El ladrón internacional sintió un dolor agudo, hiriente, intolerable, y cayó de rodillas.

Por dos veces intentó levantarse; luego dejó escapar un gemido y cayó pesadamente.

Burton corrió entonces tras el agresor, gritando a Maindre cuidara de la mujer...

Fuera, la niebla era muy densa; no obstante, pudo ver el nimbo borroso que arrojaba la luz de un farol, y cuando ya estaba cerca de él sintió unos pasos suaves tras de sí. Volvióse rápidamente y se hizo a un lado; por encima de su cabeza pasó silbando un objeto, que fue a caer en el pavimento, produciendo un golpe seco.

—Un saco de arena—pensó; y saltó sobre su agresor.

Oyó una detonación, y Burton sintió que le quemaban los pies. Desesperado, apretó aún más la garganta en que había hecho presa. Vió otra vez la pistola levantada e hizo una rara zancadilla que tumbó patas arriba a su enemigo antes de que disparara. Maniatarle fue obra de un momento. A la luz de su linterna pudo ver el rostro grandote, pálido y de expresión vengativa de Bairque...

Oyó que le llamaban... Maindre llegó a tiempo de sostenerle...

—No es nada—dijo—. Me ha "tocado" en una pierna al primer disparo. ¿Y los de arriba?

—El ladrón vive; sólo está herido—explicó Maindre—. Pero Clara, en un descuido mío, se clavó un pequeño estilete en el corazón. Ha muerto...

—Que Dios la perdone—rezó Burton—. No era más que un instrumento de este desgraciado... En cuanto al ladrón, ¡oh! ¿cuándo vas a comprender las cosas, Maindre? Se trata del sargento Crippe, de la Central. Un gran artista de la caracterización y el disimulo.

M. ESTEVEZ

A mediados de enero Marquina estrenará en el María Guerrero "El estudiante endiablado"

TIENE TERMINADA UNA OBRA SOBRE UN TEMA POPULAR-RELIGIOSO Y PREPARA OTRA PARA CONCHA CATALA Y VICO

EL EMOCIONANTE ESTRENO DE "LA SANTA HERMANDAD", EN SANTIAGO DE CHILE

El ilustre autor de "En Flandes se ha puesto el sol" me recibe en el local de la Sociedad de Autores Españoles.

Marquina es actualmente el presidente de esta entidad, con la que tantos autores en ciernes sueñan, y que constituye como una especie de barómetro infalible del éxito. Aclararemos que su infalibilidad se refiere principalmente al éxito económico y no al artístico, que con frecuencia se olvida de registrar, aunque también sea justo reconocer que sus inasqueables e inabundables liquidaciones son a veces complacientes con ambos, si bien es verdad que esto sucede en muy contadas ocasiones.

Cuando esta coincidencia se produce, cuando uno y otro van emparejados, cuando una obra apiadada por la crítica y elogiada por los exigentes repercute asimismo en la taquilla y tiene la virtud de ir añadiendo guarismos en la contabilidad de la Sociedad de Autores, entonces ya no se puede titubear, y hay que rendirse a esta evidencia por partida doble, porque nos encontramos en presencia del genio.

Don Eduardo Marquina dirige este complicado mecanismo, que tiene repartidos sus agentes por todo el Mundo. El autor no debe tener otras preocupaciones que las de escribir y procurar que le estrenen, que ya es bastante. Esta especie de Banco o de gran administrador hace todo lo demás. Luego el autor no tiene otro trabajo que presentarse en las oficinas y cobrar, mucho o poco, según el éxito, con la seguridad de que no se han filtrado ni siquiera los derechos de una sola representación, aunque ésta haya tenido lugar en el más apartado rincón de España o del Mundo.

Hag una breve antecala, mientras Marquina despacha unas visitas. Cuando entro en su despacho salen de él Ochaíta y Duyos, que ahora trabajan en colaboración.

Sentado frente a una enorme mesa, Marquina me recibe con su efusión y cordialidad características. Y como no quiero robarle un tiempo que a él le viene escaso para la resolución de los múltiples asuntos que de él dependen, inicio inmediatamente mi interrogatorio.

—¿Estrena usted pronto?—le pregunto.

—Creo que inmediatamente. Tengo terminado y listo un drama en verso, titulado "El estudiante endiablado", basado en la versión de Espronceda, aunque original. Lo estrenará la compañía del María Guerrero. La fecha no está aún determinada, ya que es preciso completar la compañía. Se hacen gestiones para incorporar a ella dos actrices, muy jóvenes y muy aplaudidas en los escenarios españoles, y una de ellas será la que interprete la primera figura femenina de mi obra. Como creo que en las próximas Navidades se representará en el María Guerrero algún Belén, y mi obra va a continuación, supongo que el estreno será hacia mediados de enero.

—¿No tiene nada más terminado?—

—Sí, una obra titulada "María, la viuda", sobre un tema popular-religioso. Constituye una especie de variante de "El condenado por desconfiado", y en ella hay una preocupación por el más allá, tan española, y no esta preocupación por el más acá que ahora nos invade a todos.

—¿Y proyectos futuros?

—Preparo una obra en prosa, aún sin título, que tengo prometida a Concha Catalá y Antonio Vico.

—¿Que obras suyas obtuvieron más éxito?

—Es muy difícil para un autor precisar cuál de sus obras ha tenido mejor acogida. Teniendo en cuenta el favor del público y los juicios de la crítica, las de más éxito han sido "En Flandes se ha puesto el sol", "La ermita, la fuente y el río", "El monje blanco" y "Santa Teresa". El éxito de esta última obra fue el que más me impresionó, no sé si porque estaba más encariñado, con ella o si por los momentos en que fue estrenada.

—Me han dicho que el estreno de "La Santa Hermandad", en Chile, constituyó un espectáculo de gran emoción para los españoles que a él asistieron.

—No le han exagerado. Estrené "La Santa Hermandad" en Santiago de Chile mientras los soldados españoles se batían valerosamente por la causa de la civilización. El teatro estaba completamente lleno. Lo mejor de la ciudad y de la Colonia asistía a la representación. Muchas veces hubo que suspender ante las ovaciones y los gritos de ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!, frenéticamente contestados por todos los espectadores. Hay que tener en cuenta que el ambiente general de la nación no era muy favorable a nuestra causa, a excepción de la Colonia española y de determinados sectores del país, que prestaron una ayuda muy eficaz a la España Nacional. El estreno, como digo, constituyó una jornada de gran emoción patriótica.

—¿Le sorprendió el Movimiento en América?

—Me encontraba en la Argentina con la Compañía de Lola Membrives y me disponía a regresar cuando recibí la noticia. Después, con la Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, de la que era director artístico, recorrí Argentina, Chile y Perú. En esta última nación es donde con mayor pureza se conserva la herencia española. La ciudad de Lima es una especie de Sevilla de América, con sus patios de estilo andaluz, sus fuentes con surtidores, sus flores... El doctor Benavides, que sentía un gran fervor y un gran afecto hacia España, me recibió en su palacio presidencial y durante una hora me estuvo preguntando cosas de nuestra Patria.

—¿Es muy grande la influencia de nuestra cultura en hispanoamérica?

—Es indudable que influye en determinados sectores cultos, pero esta influencia podría ser mucho mayor. Ahora se está operando un resurgimiento que no cree en otra tradición que en la española. En Argentina hay un Partido Nacional formado por lo más sano de la juventud de dicho país, cuyo lema es el siguiente: "Una Patria, Argentina; una Religión, la Católica, y una Tradición, la Española".

—¿Cuál es el ambiente del teatro español en América?

—Nuestro teatro gusta extraordinariamente en América, y es el que más se representa. Naturalmente, la Lengua ayuda mucho, y además nuestras costumbres, nuestros sentimientos y nuestro concepto de la vida, son idénticos. Como las Compañías españolas que van a América son como una especie de embajadas culturales, es preciso una intervención oficial que vigile su constitución y cuide y seleccione los repertorios. Como el teatro es la única ventana que los públicos de América tienen para asomarse a

España, debería encauzarse esta actividad, adoptándose las medidas a que anteriormente me refiero, y la siembra espiritual podría tener gran eficacia. Esto es lo que se hace en Francia e Italia con las Compañías que actúan en América.

—¿Existe ya un teatro sudamericano de calidad?

—Argentina, principalmente, cuenta ya con un teatro muy apreciable, que poco a poco va entrando en los temas universales, dejando a un lado el pintoresquismo gaucho de su primera época. También en "cine" ha mejorado mucho. En Chile se está iniciando ahora.

—¿Quiénes son los autores argentinos de más éxito?

—No sé si me olvidare de alguno, pero los que más frecuentemente suenan son Casuso, Daniel Rego Molina y César Amadori.

—¿Se cobran de manera regular los derechos de representación de las obras españolas en América?

—Tenemos contratos de reciprocidad con las Sociedades de Autores de los países en donde están constituidas, entre los que figuran Argentina, Chile y Brasil, y hay seguridad absoluta de que se cobran siempre los derechos de representación. La Sociedad de Autores de Argentina es un modelo en su clase y protege y defiende a nuestros socios como si fueran nacionales, como aquí los autores argentinos reciben el mismo trato que los españoles. En México no se reconocen aún los derechos de nuestros autores. En donde no existen Sociedades nacionales tenemos nombrados agentes y representantes. Es de desear que se llegue a la unificación del sistema, pero para ello sería preciso que los países americanos entraran en el Convenio de Berna sobre la propiedad intelectual. En la actualidad, nuestro Gobierno y el Consejo de la Hispanidad estudian este problema para ver la forma de resolverlo de una manera satisfactoria.

—Volviendo a nosotros; ¿usted cree que actualmente nuestro teatro está en crisis?

—Oigo decir esto con mucha frecuencia, pero no estoy de acuerdo. Hay muchos autores, y algunos de gran categoría. Lo que sucede es que estamos en un momento de transición y aún no se ha creado el teatro de la postguerra. El público tiene que orientarse, y el autor necesita encontrar su público. Mientras tanto, se representan cosas entretenidas, sin otra preocupación que la de divertir a los espectadores.

—¿Entonces, usted cree que el teatro encontrará otros cauces, otros rumbos?

—Es posible que alguna obra pueda producir esta renovación, pero los procedimientos y las normas del teatro son eternos. En realidad, estos cambios se operan poco a poco, sin que apenas nos podamos apercebir. Quiénes pueden decir si hemos llevado a cabo o no la renovación teatral serán las generaciones que nos sucedan y no nosotros.

Marquina, que tiene una experiencia teatral de muchos años, multiplicada ahora por su cargo en la Sociedad de Autores, podría contarnos muchas más cosas de teatro, pero otras visitas esperan hace ya rato y queremos evitar que, al salir, las personas que aguardan nos dirijan miradas de reproche por nuestro abuso.

I. PALAZON



M O D A S

El vestido, arte de feminidad

¿Posee, generalmente, la mujer un claro concepto de la función del vestido? Dos criterios encontramos opuestos y contrarios. El de la que piensa que sus ropas son sólo para cubrir el cuerpo—pocas hallamos en este caso—y las que piensan que, al mismo tiempo que para cubrirlo, sirve para adornarlo y realzar la belleza. La coquetería ha nacido con la mujer. Desde niña la siente, y con ella crece y vive. Ser mujer es tanto como ser coqueta. Quien en cierto grado no lo sea, es que ha renunciado a la feminidad.

Pero he aquí que esta forma de considerar el vestido como arte, obliga a un serio estudio en cada caso de las conveniencias particulares. ¿Pero qué pocas son las mujeres que tienen un claro concepto de sus conveniencias en el arte de vestir! Lograr este "claro concepto" es imprescindible para alcanzar la elegancia, que no se logra sólo con dinero, sino con esa ponderación de buen gusto que vemos en tantas artistas, cuyo mayor encanto es acaso el saberse vestir.

En todas las épocas, el gusto ha influido sobre la moda. Negamos que la tiranía sobre el vestir venga de los modistos, porque han sido siempre los clientes, y no el modisto, los que marcan las líneas generales. En la moda han influido también—no lo negamos—otras situaciones especiales, y en ciertas ocasiones, excentricidades lamentables. Pero esto no es siempre lo general. Una minoría selecta guía los caminos de la moda, y a esta orientación

se atiene siempre la masa general, que no piensa, y solamente quiere vestir.

Nuestras mujeres—hablamos ahora de las españolas—tienen innato un gusto de la belleza y de lo selecto que falta en otros países. Todas hemos visto con asombro cómo en algunas naciones el concepto de la elegancia es sólo conocido y seguido en los círculos selectos de que antes hablábamos. Los países anglosajones, por ejemplo, son un argumento en favor nuestro. La mujer inglesa no sabe vestirse. Algo análogo ocurre con la mujer nórdica. El arte del vestido se encuentra especialmente en los países meridionales—Francia, España, Italia—, y sólo por excepción en ciertas mujeres de otros países. Nuestra nación es en ello excepcional, porque nuestras mujeres saben seguir el arte de la moda sin la menor esclavitud y adaptándose a las mejores normas del buen gusto, que nada tiene que ver con la moda impuesta.

Acompañan a estas notas cuatro ilustraciones de vestidos de la actual temporada, uno de ellos de deporte—demasiado masculino, para nuestro gusto—, y el resto de trajes de tarde para mucho vestir. Continúan las líneas ceñidas, que realzan la figura y la embellecen. La faja amplia que adorna uno de los modelos es muy española, y tomada acaso de nuestros vestidos de Andalucía.



TAJO y Los Noveles

La Arquitectura en la Edad Media

Situada la Edad Media entre dos esplendorosas épocas artísticas—la Antigüedad clásica y el Renacimiento—, parece a primera vista una interrupción entre ambas, una Era de oscurantismo en la Historia del Mundo. No es así, por fortuna.

Esta época, durante la cual, y en estado de vida latente, reposan los manuscritos clásicos en conventos y monasterios, da al Arte, y más concretamente a la Arquitectura, una originalísima expresión. Verdadera muestra del espíritu religioso de estos siglos; actos de fe llamó a alguien a los magníficos templos que perduran todavía a través de los siglos.

No puede menos de asombrarnos el hecho notable de unos hombres que viviendo en miserables casuchas—ya que las ciudades de esta época eran en urbanización muy inferiores a las romanas del desaparecido Imperio—hacen de la casa de Dios un magnífico baluarte artístico ni igualado ni superado jamás. Y la Arquitectura medieval, en sus dos modalidades o estilos, el Románico y el Gótico, se alza desafiando a los que osan despreciar esta Edad.

En España, la transición de la basílica al templo románico se hace progresivamente. Los mozárabes o cristianos, habitantes de las partes de la Península conquistadas por los árabes, crean con sus templos el estilo que lleva su nombre, manifestado en Nuestra Señora de Melque.

Pero la innata rebeldía española, que jamás sufrió pacientemente un yugo extraño, se ha refugiado, condensada en un puñado de héroes, en las abruptas montañas de Asturias, y éstos también, con el estilo asturiano, edifican la casa del Señor, y durante largo tiempo los muros de Nuestra Señora del Naranco escuchan encendidas plegarias cristianas.

Y, por fin, en la segunda mitad del siglo XI, y durante todo el XII, surge el estilo Románico, con sus macizos templos, verdaderas fortalezas

de gruesos muros, a los que prestan aún mayor reciedumbre inmovilables contrafuertes. Templos de arcos de medio punto y bóvedas de medio cañón, de cúpulas semiesféricas e interiores oscuros y sombríos, en los que columnas pesadas o pilastras de forma irregular soportan el armazón de la artística mole.

Paladines de este estilo son: San Pedro de Angulema, en Francia, y Santiago de Compostela, en España, avalorada aún más esta última por su "Portada de la Gloria", en la que puede estudiarse también la realista escultura de la época puesta, como la pintura, al servicio de la religión. De menos importancia son otros templos españoles de este estilo, como la antigua catedral de Salamanca y la de Zamora, San Vicente, de Avila; la Colegiata, de Toro y el Monasterio de Ripoll.

Así como acerca del lugar de origen del Románico nada puede afirmarse, con perfecta seguridad señalamos como cuna del Gótico el estilo de los siglos XIII y XIV a la nación francesa.

Y este estilo, que no modifica el plano del Románico, es aún más maravilloso que aquél.

Se aligeran los pesados muros y, como consecuencia natural, amplios ventanales, velados por vidrieras policromas, llenan de luz los interiores, en los que las pilastras o las gruesas columnas son sustituidas por finos haces de estas últimas, que se ramifican en el techo, y cuyos brazos van a sostener las nuevas cúpulas del mismo estilo que los arcos apuntados u ojivales, verdadera novedad en el mundo arquitectónico y la más notable característica del Gótico; y los extremos de esos haces apoyados en el muro emiten a su vez una especie de brazos o arbotantes, que van a refugiarse en un muro exterior y más bajo.

Es inmensa el área de dispersión del Gótico y unas ciudades rivalizan

con otras en la exposición de monumentos.

Francia, la creadora del estilo, muestra, orgullosa, Notre Dame en París, y otras catedrales en Amiens, Reims, etc. Alemania, sus catedrales en Colonia y Ratisbona, e Italia las iguala con una sola: la de Milán.

En España son muchas las ciudades poseedoras de artísticas joyas de este estilo: León, Toledo y Sevilla, principalmente. Con la variante de florido surge del cincel arquitectónico la catedral de Burgos, que al mostrar sus indescriptibles maravillas, es ante el Mundo uno de nuestros orgullos nacionales.

IRENE DE LA VEGA

FIGURAS DE LA HISTORIA LITERARIA

Doña Estefanía, "la Desdichada"

Saturada de leyenda, y con cierto sabor ancestral de cuento o conseja, surge ante nosotros esta figura peregrina conocida en la historia literaria con el nombre de Doña Estefanía, la Desdichada.

Fué a mediados del siglo XII—si no mienten las crónicas—cuando vio la luz en León esta dama española, cuya trágica muerte, y la historia que en torno a ella se ha tejido provoca en el ánimo un sentimiento melancólico de admiración y simpatía.

Hija bastarda del emperador Alfonso VII y de cierta noble señora llamada doña María, el emperador, su padre, la dió por esposa, allá por el 1174, a un caballero leonés de historia turbulenta y vida agitada, don Fernando Ruiz de Castro, el cual tiempo atrás había repudiado a su anterior esposa, Teresa Osorio.

Feliz el nuevo matrimonio en los primeros tiempos de su vida conyugal, vino Dios a favorecerlos con un tierno infante, al que, en honor a su progenitor, pusieron de nombre Fernando.

Todo sonreía a los dichosos conyuges; pero he aquí que, de repente, la desventura clavó en ellos sus garras sangrientas.

Tenía a su servicio doña Estefanía a una cierta criada, cuyo nombre silencio la Historia, mujer de baja estofa, que para evitar ser reconocida en nocturnas y peligrosas salidas a casa de cierto truhan desaprensivo inventó el ardid de ponerse las ropas de su señora.

Dos escuderos de don Fernán Ruiz, avisaron a éste de que a horas avanzadas de la noche habían visto salir de su casa a doña Estefanía para ir a reunirse con el truhan en cuestión. Don Fernando, loco de celos, dirigió sus pasos a la casa del malvado, y mientras la que él creía su esposa huía, él daba buena cuenta de la que juzgaba felonía sin par.

Acto seguido volvió sobre sus pasos y, llegando a su morada, entró en la alcoba conyugal y allí mismo apuñaló a su desdichada esposa, que dormía, ausente de todo, con su hijito en los brazos.

No tardó el remordimiento en hacer presa de la infeliz doméstica, la cual descubrió la verdad de los hechos, sumiendo en el dolor y la desesperación al malhadado esposo, que, lleno de amargura, presentó al emperador pidiendo castigo para su crimen, el cual, no le, fué concedido, por no considerarlo justo el monarca.

Don Fernán, entonces, se apartó de la corte, y vistió el sayal de penitente durante todo el resto de su vida.

Esta es, lector, la exhumada historia de aquella dama leonesa del siglo XII, muerta en plena juventud—treinta y cuatro años—a manos de su propio esposo, la cual ha pasado a la Historia con el triste nombre, aromado de leyenda, de doña Estefanía, la Desdichada.

A. GIMENO MIGUEL

El profesor de alemán

Existía entre los alumnos una natural curiosidad por conocer al nuevo profesor de alemán. Pero con la aparición de éste en el aula quedaron defraudados: no tenía aspecto de alemán. No es que ellos esperasen que entrara marcando el paso, sino que no podían imaginarse un alemán bajo y delgado y de pelo negro y liso. Sin embargo, el profesor, quizá para demostrarles su nacionalidad comenzó a hablar precisamente en alemán.

—Por lo menos sabe alemán—pensaron los alumnos.

El profesor siguió hablando en alemán.

—¡Qué elocuencia!—parecían decirse burlescamente con la mirada los alumnos.

El profesor siguió hablando en alemán.

—¿Qué nos dirá en este largo preámbulo?—inquirieron mentalmente los discípulos.

El profesor siguió hablando en alemán.

Los alumnos comenzaron a inquietarse y a mirarse angustiados. ¿Es que no va a traducir lo que dice? ¿Cuándo hablará en español?

Pero el profesor siguió hablando en alemán durante toda la clase. Al final de ella, gracias a distintas conjeturas y señales entre las cuales fué la más significativa la de que el profesor no pronunciase una sola palabra en español, los alumnos llegaron a la conclusión desoladora de que no les iba a hablar más que en alemán.

Cuando el profesor salió del aula todos los alumnos coincidieron en exclamar algo muy científico entre los jugadores de tute:

—Nos ha hecho las diez de últimas!

En las clases sucesivas, el profesor continuó sin emplear el español. Para darse a entender procuraba valerse de distintas señas y muecas, alguna de las cuales hubiese producido gran hilaridad si no fuese por lo preocupados que estaban los alumnos.

—¿Por qué no nos habla en español?—preguntaban indignadísimos—. Si supiésemos ya alemán no vendríamos a clase.

Algunos pretenden que es este el mejor procedimiento para estudiar idiomas—explicó uno de ellos sin gran convicción—. Dicen que los niños tampoco entienden nada y, sin embargo, poco a poco, a fuerza de oír hablar en su lengua natal van aprendiéndola.

—Sí; pero los niños comienzan diciendo papá, mamá, tata, nene y nena—rebatía otro—. Mas ¿dónde se ha visto un niño que comienza a hablar diciendo: "yo escribo con la tiza en el encerado", "usted es el maes-

tro" o "yo tengo tres lápices", como pretende nuestro profesor?

—Además, el método tiene sus inconvenientes—añadió un tercero—. Ayer, mientras insistentemente repetía no recuerdo qué palabra, nos señaló uno de los cajones de su mesa. "Quiere decir cajón", pensamos nosotros convencidos, pero luego resultó que no decía cajón, sino vacío, porque en él no había nada.

El movimiento de protesta se extendió rápidamente como si fuese una enfermedad contagiosa, pero con mucho menos peligro. Todos expusieron su motivo de queja. Como se sabían previamente de acuerdo, hablaban todos a un tiempo, sin escucharse, produciendo, aunque únicamente empleaban el español, una verdadera Torre de Babel. Pero ésta fué más fecunda, porque sirvió de pedestal sobre el que se alzó el jefe de aquel movimiento de protesta. Se llamaba Jaime y se impuso porque tenía tal cantidad de aire profético al decir: "se me ha ocurrido una gran idea", que por el aire acatarraba y por lo profético convencía. Rápidamente consiguió la sumisión, el acatamiento y la disciplina de sus discípulos. Y entonces comenzó a dar órdenes concisas para llevar rápidamente a la práctica su genial idea.

—¡A ver, un diccionario! Tú, Herceca, qué eres el que más alemán sabes, ven, que te necesito. ¿Quién me da un papel y una pluma?

Todos los alumnos se agruparon y sus cabezas formaron una bóveda sobre el papel en el que Herceca, con la ayuda de un diccionario y la más o menos exacta y científica colaboración de sus compañeros, fué traduciendo al alemán lo que Jaime le iba dictando. Cuando se terminó la labor fué estrepitosamente celebrada por los alumnos. Visto que no había tacha, o al menos así lo creían ellos, que poner, decidieron dejar la cuartilla sobre la mesa del profesor. Este, al entrar en la clase, saludó ya desde la puerta en alemán. Al sentarse en su suntuoso y severo sillón de profesor su vista tropezó, por fortuna sin lastimarse, con la nota de los alumnos. La cogió y al intentar leerla su frente se arrugó en un gesto de dificultad. Cuando logró comprender lo que decía se quedó, con la cuartilla entre las manos, mirando con indignación y asombro a sus discípulos. Y era que la nota—nosotros la leímos indiscreta e irrespetuosamente por encima del hombro del profesor—decía, en un pesado alemán:

"Si le parece bien, por poco dinero le daremos a usted clase de español."

LUIS AMERIGO



La eficacia redoblada

ofrece como consecuencia una acentuada superioridad de los resultados.

Por ello, al asociarse la conocida acción terapéutica de la Aspirina con los efectos estimulantes y tónicos de la cafeína, se ha conseguido un medicamento que elimina toda clase de dolores, reanimando al propio tiempo las energías vitales y el optimismo decaído. Esta es la clave de la superioridad de la



Cafiaspirina

EL REMEDIO SOBERANO

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 33

Acontecimiento literario!

SE HA PUESTO A LA VENTA LA GRAN BIOGRAFIA, VERDADERA OBRA MAESTRA DEL GÉNERO.

JOSE ANTONIO

BIOGRAFIA APASIONADA

por FELIPE XIMENEZ de SANDOVAL
prologo de RAMON SERRANO SUÑER

UN GRUESO VOLUMEN DE 650 PAGINAS, LUJOSAMENTE ENCUADERNADO EN TELA. 35 PESETAS.

CINE *el* DIA

Una gran película cómica

Exito a la vista. Se acerca el sensacional estreno de *El pirata soy yo*. A nuestra pantalla va a llegar un barco cargado de... piratas. Unos piratas que atracarán, pero no atracarán, porque se trata de unos piratas en broma, de los más divertidos que

que se impone como la máxima actualidad de las pantallas, atrayendo el más vivo interés de los aficionados. El caso, con ser sorprendente, no supone sino la confirmación de lo que en torno de *Blanca Nieves y los siete enanitos* se ha tejido de expectación y admiración por el resto del Mundo.

Esta obra cumbre de Walt Dis

entusiasmo dirigidas a uno de los más grandes maestros del violín que jamás haya habido, y cuyo nombre ascendió con rapidez de meteoro en el cielo del Arte: Sarasate.

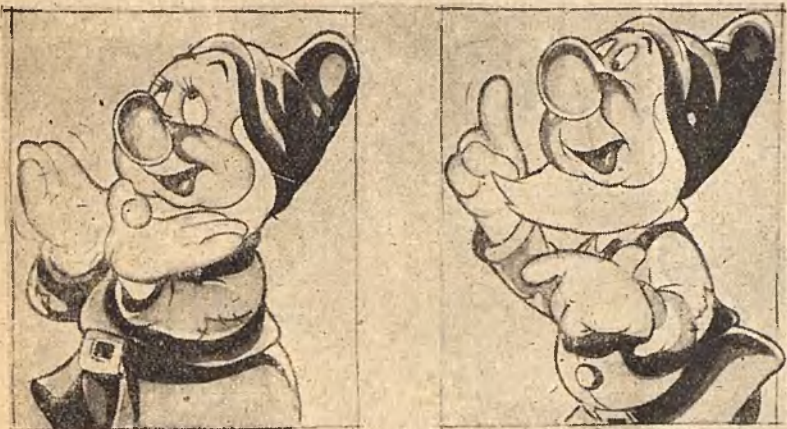
Por todas las capitales más importantes del Mundo pasó en triunfo este gran hijo de España, a quien Pamplona, su ciudad natal, ha abierto un museo en el que se recogen todas las mejores reliquias de su vi-

artistas del violín adquieren personalidad destacada, viven las composiciones de Sarasate como herencia sagrada de tan gran virtuoso.

Una íntima tragedia señaló todos



Loísa Muro, destacada intérprete de la realización del director Juan de Orduña *Porque te vi llorar*, próximo acontecimiento de nuestra cinematografía.



Palacio de la Música, Salamanca, Barceló y Monumental Cinema exhiben *Blanca Nieves y los siete enanitos*, la maravillosa creación de Walt Disney, que Organización Filmófono ha dado a conocer en España.

anduvieron nunca por esos mares. Ha llevado el timón el gran realizador Mattoli.

Esta película tiene música de fondo por tratarse de un asunto marino. Juan de Landa crea un corsario espantoso, un lobo marino feroz. "El

ney, página histórica, llena de vida, luz y color, del Séptimo Arte, se proyecta diariamente en cuatro locales de Madrid: Palacio de la Música, Salamanca, Barceló y Monumental, con un éxito realmente extraordinario. Cada espectador puede elegir, a su gusto y comodidad, el local más próximo a su domicilio para deleitarse con la visión maravillosa de un cuento de hadas plasmado en tecnicolor, gracias a la red de loca-



Vencejo de la Muerte", y está saladisimó, como hombre de mar.

Verdaderas oleadas de público irán a solazarse con las peripecias de *El pirata soy yo*, y será la película que arribará a mejor puerto esta temporada, guiada por el faro de los éxitos, que es la marca Cifesa.

La máxima actualidad cinematográfica

A los tres meses de exhibición triunfal en Madrid, hay una película



La producción española *Escuadrilla* continúa con éxito inmenso en los carteles de San Miguel y Bilbao.



da, entre ellas el célebre Stradivarius, regalo que le hizo la reina Isabel y sus composiciones, que aún



Bajo la dirección de Rafael Gil, la encantadora artista Rosita Yarza actúa como protagonista, junto a Antonio Casal, en la nueva película de Cifesa Producción *El hombre que se quiso matar*.

hoy ocupan un lugar preferente en los conciertos de las principales orquestas del orbe: "Melodías gitanas", de Sarasate!

El impulso apasionado de estas melodías ha logrado conmover una y otra vez a millones de hombres.



En todos los países recibió Sarasate los más distinguidos honores. Mientras su patria le hace miembro de la Academia de Bellas Artes. Hungría levanta un monumento a su memoria, y en todas partes donde

Un éxito que abarca los cuatro puntos cardinales de Madrid



PALACIO DE LA MUSICA
SALAMANCA
BARCELO
MONUMENTAL CINEMA



los pasos de este hombre, elevado a la cumbre de la gloria y en continua lucha interna entre el amor a su Arte y la pasión que sentía por los seres que el destino quiso unir a su vida. Dos mujeres aparecen en su existencia que le consagran todo su amor: una de ellas era la gran can-

BILBAO SAN MIGUEL
Tercera semana
ESCUADRILLA
¡EXITO! (APTA MENORES) ¡EXITO!

tante italiana Adelina Patti. Ella era la mujer que él amaba, y ella se aparta de él para que pueda continuar su camino hacia el fin que él se propone: la consideración de los hombres. Así vino a pagar Sarasate, por su gloria, el mayor de los pre-



cios, pues por alcanzarla perdió el amor.

Constantemente celebrado por millones de hombres, vive el maestro siempre solitario en las alturas de su genio. Y esa es precisamente su tragedia, pero también la fuente de su poder.

El film nos presenta el episodio culminante en la vida del gran maestro español.

Antonio Vico, en "El difunto es un vivo"

Antonio Vico: ¡la cumbre de la gracia! En nuestra pantalla nacional nadie le ha superado en humorismo. Desde el primer momento, el peque-

ño y gran actor se adueña de nuestra sensibilidad, y él, en esa alegre y desorbitada sinfonía que es la película "Campa para Cifesa-Producción", titulada *El difunto es un vivo*, lleva la batuta de las risas y las risotadas de la muchedumbre. Comenzada a proyectarse la cinta, ya no se para un momento de reír, y el espectador sale del Rialto satisfecho de haber nacido.

Albrecht Schoenhals

En la película *La novela de un doctor*, interpreta Albrecht Schoenhals la figura del doctor Ueding, el protagonista de la conocida novela de C. R. Dietz "Retorno a la vida", en la que este film está basado, en colaboración con el mismo autor. Bajo la dirección de Jürge von Alten, encarnan los demás papeles principales de este film emocionante Camilla



Horn, María Andergast, Theodor Loos, Fritz Genschow, Albert Flo-rath y el pequeño Fritz Eugens.



Pantomima de la comedia moderna *Los millones de Polichinela*, estrenada por Cifesa en el cine Callao y acogida con unánime aplauso.

H U M O R



—¿Qué hago yo!



La domadora de serpientes s. hace la "toilette".



—Es el último invento del Club Alpino. Dicen que así el aprendizaje del esquí se hace mejor.



—¿Qué juega más bonita! ¡¡Menuda sorpresa le doy esta noche a mi mujer!!



—¡Oh, Luis! ¿Pero habías salido antes de que pasásemos el último túnel?



El señor que encontró bonito parecerse a una foca.